

**YO SALGO, TÚ TE QUEDAS: BRECHAS DE GÉNERO QUE SE AGRANDAN EN
PANDEMIA**

Autora: Daniela Isabel Rodríguez Camero

Director: Hernando Saénz Acosta

Facultad de Sociología

Codirector: Jérémy Robert

Instituto Frances de Estudio Andinos (IFEA)

Universidad Rennes 2

Universidad Santo Tomás

Facultad de Sociología

2021

Agradecimientos

A mis padres y mi hermano por apoyarme siempre en este camino llamado vida y por ser mi lugar seguro.

A mi tutor H por la paciencia, por creer en mi hasta el último momento y mostrarme una manera diferente de hacer sociología.

Al equipo de MODURAL, especialmente a Jérémy Robert por su apoyo durante el proceso de elaboración de tesis.

Tabla de contenido

Resumen	1
Introducción.....	2
1.Planteamiento del problema	3
1.1 Hipótesis	8
1.2 Objetivo General.....	9
1.3 Objetivos específicos	9
1.4 Justificación	9
2.Marco metodológico.....	10
3.Marco Conceptual.....	12
3.1Género.....	12
3.2Movilidad.....	14
3.3 Hogar	16
3.4 Desigualdad	19
4.Marco teórico.....	21
5.Estado del arte	26
6. Análisis de resultados	33
6.1 El hogar antes de la pandemia: ¿Existía desigualdad entre sus integrantes respecto a la movilidad y sus actividades cotidianas?	33
6.2 Estrategias de adaptación en el confinamiento: sobrecarga laboral y familiar para las mujeres.....	45
6.3 Dinámica de movilidad de los hogares durante el confinamiento: desplazamiento de las mujeres	53
7.Conclusiones.....	58
8.Bibliografía.....	60
9.Anexos	69

Resumen

En la presente investigación se analizan los cambios en la movilidad cotidiana de las mujeres, producto de la toma de decisiones en sus hogares y las estrategias implementadas para asumir las medidas tomadas por la alcaldía de Bogotá y el gobierno de Colombia para disminuir la propagación del virus en el periodo de marzo a septiembre de 2020. La crisis sanitaria del COVID- 19, ha generado transformaciones en la rutina de la población a nivel mundial, las cuales a su vez han modificado las trayectorias de los usuarios creando nuevos patrones de movilidad o anulándolos en su totalidad, dependiendo principalmente de las condiciones laborales, educativas y de salud del individuo. Por lo general, se han estudiado los impactos de la pandemia desde diferentes enfoques, como el político, económico y de salubridad. Asimismo, se han evaluado y proyectado los cambios que puede producir en términos sociales, sin embargo, es necesario abordar esta problemática desde el efecto que genera al interior de los hogares y cómo se redistribuyen las funciones de las personas que los constituyen, específicamente de las mujeres ya que esto revela una desigualdad social de acuerdo con la posición que ocupa cada integrante del hogar.

Palabras clave

Mujer, movilidad cotidiana, hogar, desigualdad social.

Introducción

Las dinámicas de movilidad de la ciudad se transforman de acuerdo con los cambios en el transporte urbano, la construcción de vías de acceso y la aparición de nuevos centros encargados de brindar servicios específicos. El presente trabajo tiene la finalidad de conocer cómo se han modificado las actividades cotidianas de la población entorno a su movilidad por causa de la pandemia y las estrategias que se implementan en los hogares respecto a la toma de decisiones de quienes pueden movilizarse, con el fin de determinar cómo esto afecta las funciones y el rol principalmente de la mujer, generando espacios de desigualdad y aumentando la brecha de género ya existente.

La pandemia del coronavirus ha tenido un impacto multidimensional en la sociedad generando riesgos y cambios en la cotidianidad de las personas, sus efectos también han permeado a la familia y las maneras de relacionarse entre sus integrantes. Las medidas tomadas por los diferentes gobiernos para asumir la crisis han alterado la vida en los hogares transformando los hábitos y las rutinas de las personas, específicamente en los primeros meses de confinamiento desde marzo a septiembre. Aunque todos los sectores de la sociedad se han visto modificados, es importante destacar que algunos han sido más afectados que otros: como el educativo, el de la salud -física y mental-, el del ocio, las actividades de recreación y el deporte. Es probable que estas dimensiones ya se vieran afectadas antes de la crisis sin embargo con el confinamiento esta problemática se agudizó.

Por otra parte, los efectos de la pandemia también fueron más fuertes para las poblaciones en estado de vulnerabilidad o que han vivido situaciones de desigualdad social como en el caso de las mujeres dentro de los hogares. Aunque ya existía una carga superior para la figura femenina respecto a las labores del hogar, con la llegada de la pandemia el cuidado no remunerado requirió el doble del tiempo del que invertían anteriormente y que por lo general los otros integrantes del hogar no asumían.

Por esta razón las desigualdades de género se acentúan ante la contingencia, ya que la mayoría de los integrantes del hogar tienen una permanencia superior en este requiriendo más servicios y cuidados. En el caso de las mujeres, especialmente de las madres también desempeñan funciones educativas con sus hijos, así como aumentan la limpieza con el fin

de disminuir el riesgo de contagio. La escala de observación desde el hogar permite considerar las relaciones de interdependencia intrafamiliar.

Las desigualdades también se reflejan en la manera en que los integrantes del hogar deciden quienes deben realizar las actividades. El confinamiento obligó a sus integrantes a adoptar estrategias para determinar quiénes pueden salir y en que medio de transporte se pueden movilizar, aunque ya existía una división dentro del hogar respecto a las movilidades en la pandemia se agudizaron estas diferencias.

Esta investigación se realizará en cuatro fases, en primer lugar, se presentará un acercamiento conceptual, teórico y de antecedentes con el fin de mostrar los aportes sociológicos respecto a las categorías de movilidad cotidiana, hogar, desigualdad y género. Luego, se realizará una caracterización de la movilidad de los integrantes del hogar antes del confinamiento, posterior a esto, se describirán las estrategias desarrolladas por las mujeres dentro del hogar y el cambio en las dinámicas familiares respecto al trabajo y el estudio y para finalizar se explicarán los cambios en las rutinas de las mujeres respecto a la movilidad a partir del confinamiento. Esto con el objetivo de mostrar los efectos de la pandemia respecto al rol que ejerce la mujer y como este se relaciona con sus movilidades cotidianas.

Este trabajo se propone como aporte al proyecto de investigación MODURAL “*Las prácticas de la movilidad sostenible en las metrópolis de América Latina: estudio comparativo de Bogotá (Colombia) y Lima (Perú)*”.

1.Planteamiento del problema

La enfermedad producida por el SARS-CoV-2 se convirtió en un reto para el sistema de salud y ha generado un desarrollo tecnológico vertiginoso a nivel mundial para lograr reducir los daños producidos. Diferentes organizaciones especialmente las científicas han trabajado para buscar una cura lo más pronto posible, sin embargo, el desconocimiento del virus y sus efectos, además de las medidas tomadas para disminuir su propagación ha

generado una dificultad económica, política y social produciendo una *crisis profunda* en términos de Klaus Dörre (2020).

La amenaza que representa el virus en la actualidad se debe a su rápida difusión y problemas de control vinculados con el intercambio de mercancías, el alto flujo de viajes y el uso inadecuado del espacio vital de los animales salvajes. Estos factores dificultan el tratamiento, cuidado y contención de enfermedades virales. Además, visibilizan las desigualdades que existen en las sociedades modernas capitalistas, donde no todos logran acceder a los servicios de salud o a espacios de cuidado, ya que puede disminuir los ingresos económicos y reducir las condiciones de vida en algunos casos.

En este contexto, la dinámica de la pandemia del coronavirus, que trae consigo una combinación de choques externos e internos, será la causa de la mayor crisis económica y social de la región en décadas, con efectos muy negativos en el empleo, la lucha contra la pobreza y la reducción de la desigualdad (CEPAL/OIT, 2020, pág. 5).

El Covid-19 ha develado la precariedad de algunos países para afrontar la crisis especialmente en las regiones más pobres del planeta. Sin embargo, también ha mostrado como el sistema europeo y estadounidense carece por la baja capacidad hospitalaria y de personal especializado a pesar de contar con recursos, lo cual se evidenció en la alta tasa de mortalidad. Esto se debe a que no existía un plan de contingencia frente a una posible pandemia, generando improvisación por parte de diferentes gobiernos y organismos internacionales. Es importante aclarar que el conocimiento aún es limitado, además de que se presentan nuevas cepas y variantes del virus lo cual hace que se complejicen y modifiquen las investigaciones.

Frente al avance de la pandemia a nivel global hubo diversas respuestas de los gobiernos, algunos fueron más estrictos que otros. A nivel mundial se ha establecido el distanciamiento social y el uso de medidas de bioseguridad. En China se implementaron grandes sistemas de vigilancia para castigar a las personas que no cumplieran con las restricciones. En Europa y Oceanía inicialmente no fueron tan conflictivas las medidas, sin embargo, hoy en día existe un agotamiento por causa de las restricciones. En el caso de América latina la mayor dificultad se presentó en la población que se dedica a

actividades informales y que deben salir a buscar el sustento diario, dificultando así la implementación de las medidas que restringen a la movilidad.

En el caso colombiano el primer registro de contagio se presentó el 6 marzo del 2020, posterior a esto se empezaron a tomar medidas en el ingreso de personas al país por los aeropuertos, pero no se produjo un cierre de este hasta que los contagios aumentaron. El virus se propagó rápidamente en las ciudades de Bogotá, Neiva, Medellín y Cartagena donde se presentaron casos principalmente en la población de adulto mayor. El primer fallecido por causa del COVID- 19 se produjo en Cartagena, un taxista murió tras haber tenido contacto con un pasajero proveniente de Europa.

Ante dicha situación el gobierno nacional implementó diferentes medidas para reducir los efectos del COVID- 19 principalmente en el sistema de salud, por esta razón la mayoría de las restricciones se encontraban orientadas a prolongar el tiempo de contagio de la población y disminuir el impacto negativo en la economía del país. Desde el sector político se implementó el Aislamiento Preventivo Obligatorio a partir del 24 de marzo hasta el 31 de agosto. Desde el 1 de septiembre se estableció el Aislamiento Selectivo y distanciamiento individual responsable el cual finalizó el 31 de mayo de 2021.

La enfermedad se ha convertido en un reto para la población que requiere trabajar y generar ingresos. Los cambios en las rutinas y las restricciones han generado transformaciones en la manera de laborar, estudiar y en términos generales de socializar, hoy en día las relaciones se enmarcan en la virtualidad y el distanciamiento. Del mismo modo ha develado la desigualdad social en el mundo, donde los países desarrollados pueden generar mayor estabilidad económica a su población y garantías en torno al tema de salud. Con esto no se afirma que no haya población afectada, sino que tiene la capacidad de cobertura más amplia que en los países no desarrollados.

El cambio en las rutinas también puede evidenciar las desigualdades que se presentan al interior de los hogares en cuanto a la toma de decisiones de quienes pueden salir y la distribución de las funciones de cada individuo. Los hogares se constituyen de manera heterogénea, ya que la cantidad de personas varía y cada integrante puede desempeñar uno o varios roles al mismo tiempo. De acuerdo con Bourdieu (1994) el vínculo familiar

no solo se debe a los lazos sanguíneos sino también a la solidaridad de intereses, es decir, lo que permite su permanencia como grupo social, así como los diferentes capitales que pueden acumular: económico, simbólico y social.

La pandemia evidenció la modificación de las funciones de los diferentes integrantes del hogar, por esta razón en la presente investigación se busca determinar si existe una sobrecarga para las mujeres en términos laborales y de cuidado en el mantenimiento del hogar. Esto se debe a que se incrementan las actividades dentro de la casa, ya que la mayoría de los integrantes realizan las actividades que antes realizaban fuera de este como estudiar, trabajar o de ocio.

En un contexto de confinamiento, cierre de escuelas y necesidad de cuidados ante la posible presencia de uno o más contagiados en el hogar, la carga de trabajo doméstico no remunerado que asumen las mujeres, las adolescentes y las niñas, así como los casos de violencia hacia ellas, se incrementan significativamente. (CEPAL, 2020, pág. 6).

Del mismo modo, las mujeres también se han visto afectadas en el ámbito laboral/público cuando ejecutan actividades de carácter informal, ya que existe una reducción importante en sus ingresos:

Las mujeres se encuentran en una situación particularmente vulnerable. Al contar con una inserción laboral en condiciones de mayor precariedad y una mayor representación en el trabajo informal (en 2016 esta era del 54,3%, frente al 52,3% en el caso de los hombres (OIT, 2018)), están más expuestas al riesgo de desempleo. Las trabajadoras domésticas remuneradas (el 11,4% de las mujeres ocupadas), muchas de ellas migrantes, indígenas o afrodescendientes, se encuentran en una situación particularmente compleja. Pocas tienen acceso a la seguridad social, y están más desprotegidas en escenarios de desempleo sostenido. Al no poder trabajar a distancia, los ajustes de los presupuestos de las familias empleadoras aumentan la incertidumbre de su remuneración, sobre todo en el caso —frecuente— de no contar con un contrato formal. (CEPAL, 2020, pág. 7)

Por otra parte, en esta investigación se busca determinar si el cambio en la movilidad de la población ha generado transformaciones en el ámbito laboral de las mujeres que cumplen funciones principalmente de oficina o que se encuentran en etapa de colegio o universidad. Esto se debe a que pueden desarrollar sus actividades de manera remota y

haciendo uso del teletrabajo, a diferencia de las mujeres que tienen trabajo de carácter operativo o técnico cuya presencia es indispensable para cumplir la labor. Este factor crea de igual manera una brecha entre los tipos de trabajo de acuerdo principalmente con la condición socioeconómica de la población.

La movilidad cotidiana permite evidenciar el rol que cumple la movilidad en la construcción de la desigualdad social dentro y fuera del hogar. De acuerdo con Urry (2000) y Bericat (1994) la movilidad tiene una importancia que permite comprender los cambios sociales más generales y en este caso posibilita entender como la restricción en la movilidad genera dificultades al interior de los hogares. Por otra parte, la movilidad cotidiana también permite entender las desigualdades urbanas de acuerdo con Vincent Gouëset (2015) y esto se evidencia en quienes pueden moverse con libertad de escoger y quienes deben hacerlo por obligación.

Dentro de la sociedad existe un sector privilegiado que puede desplazarse en el medio de transporte que deseé y en los tiempos que elija, sin embargo, hay otro menos favorecido que no puede seleccionar y debe optar por un medio de transporte público que no implique un aumento de los gastos, aunque se sacrifique la comodidad. La movilidad permite demostrar la brecha de desigualdad social, además se puede caracterizar de acuerdo con factores económicos, reflejados principalmente en el poder adquisitivo de la población y la capacidad de tener un vehículo, el género, la edad, el estado de salud o el lugar de residencia. Aunque los elementos son diversos pueden presentarse al mismo tiempo y crear un abismo entre ambos sectores.

Estos factores también se pueden generar dentro del mismo hogar, es decir no es algo externo al núcleo familiar, sino que puede repercutir en el tipo de relaciones de acuerdo a la posición que ocupe cada integrante, por esta razón se presentan los “arreglos familiares” con el objetivo de llegar a un consenso en la toma de decisiones y en la movilidad se evidencia entre quienes se pueden desplazar sin restricciones, quienes tiene movilidad reducida y quienes definitivamente no pueden movilizarse. Por esta razón es importante realizar un trabajo comparativo para determinar como el COVID-19 ha afectado las movilizaciones cotidianas y establecer si estas han aumentado la desigualdad que ya existía.

Este estudio busca hacer un símil entre las formas de desigualdad de género presentes en el hogar y los cambios que surgieron a partir de las medidas restrictivas.

De acuerdo con las estrategias que desarrollan los diferentes miembros del hogar para afrontar el confinamiento es importante resolver las siguientes preguntas: ¿algunos integrantes del hogar modifican sus desplazamientos para evitar contagiar a sus familiares? ¿se reducen la cantidad de desplazamientos para abastecerse? ¿cómo asumen las empresas los problemas de movilidad de sus trabajadores y cómo esto afecta o beneficia al núcleo familiar? ¿existe un cambio en el medio de transporte que se utiliza para movilizarse por la ciudad? ¿aumentan las actividades de algún miembro del hogar por causa del confinamiento?

La importancia de esta investigación es que evidencia otra manera de estudiar la movilidad, dado que la mayoría se centra en la desigualdad que produce la movilidad para trabajar o estudiar y se deja de lado que la desigualdad social también se manifiesta en los hogares y la jerarquía existente en cada uno de ellos. Desde la sociología es pertinente demostrar cómo inciden las decisiones del hogar en los desplazamientos del individuo y cómo estos afectan su cotidianidad al movilizarse especialmente de las mujeres. Por este motivo este tema se abordará principalmente desde la Sociología Urbana, pero teniendo en cuenta la Sociología del género, además de tener como referente principal al teórico Pierre Bourdieu y Zygmunt Bauman. Esta investigación se desarrollará desde los núcleos problémicos de la facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás: Inequidad a partir de la brecha social y los Modelos de Desarrollo desde la movilidad. Con base en lo dicho, la pregunta problémica sobre la cual se establecerá el presente trabajo es **¿Cuál es el rol que cumple la mujer dentro del hogar a partir de la toma de decisiones respecto a la movilidad de los integrantes durante el confinamiento de marzo a septiembre de 2020 en la ciudad de Bogotá?**

1.1 Hipótesis

Las actividades de las mujeres en términos de movilidad y de labores del hogar se han visto afectadas por la pandemia más que las actividades realizadas por los hombres.

1.2 Objetivo General

Analizar el rol que cumple la mujer dentro del hogar a partir de la toma de decisiones respecto a la movilidad de los integrantes durante el confinamiento de marzo a septiembre de 2020 en la ciudad de Bogotá.

1.3 Objetivos específicos

1. Caracterizar la movilidad de las integrantes del hogar antes del inicio del confinamiento en marzo de 2020.
2. Describir las estrategias desarrolladas por las mujeres dentro del hogar para enfrentar el confinamiento y el cambio de las dinámicas familiares respecto al trabajo y estudio.
3. Explicar el cambio de la rutina de movilidad de las mujeres a partir del confinamiento de marzo de 2020.

1.4 Justificación

El interés en la problemática de la presente investigación surgió de la lectura de las crónicas realizadas por los estudiantes, donde se evidenciaba que un factor común es el aumento de las labores dentro del hogar y quienes realizaban estas funciones eran las mamás o en su defecto las abuelas. Aunque este trabajo inicialmente se realizó para mirar solo los cambios en términos de movilidad, también se logró evidenciar como afectaba a los integrantes del hogar de acuerdo con su género y edad, es decir, antes de la pandemia ya existían unas brechas dentro de los hogares, pero esta agudizó en ciertos aspectos dicha problemática.

Por otra parte, en la literatura y en las investigaciones revisadas se evidenciaron vacíos respecto a los cambios dentro del hogar por causa de las restricciones en movilidad. Aunque se han realizado estudios sobre el impacto desde lo público, hace falta información sobre los efectos de las tomas de decisión en el hogar, donde ciertos

integrantes pueden salir de acuerdo con su género y edad lo cual evidencia desigualdad dentro de los hogares.

La importancia de este estudio es que evidencia los problemas de movilidad y sus efectos sobre el hogar además de mostrar la sobrecarga para algunos integrantes de la familia. Desde la sociología es pertinente demostrar como la brecha de desigualdad dentro de los hogares se agudizó por causa de la pandemia y se realiza a través de la toma de decisiones que se toman entorno a la movilidad. El objeto de estudio de esta investigación es la desigualdad dentro de los hogares en la ciudad de Bogotá. La población de estudio son las mujeres, es decir, madres, estudiantes, abuelas, tías y primas que conforman los 36 hogares de las crónicas.

2.Marco metodológico

La presente investigación se enmarca en el paradigma comprensivo / hermenéutico, dado que el análisis de la realidad posee un interés práctico en el sujeto y sus relaciones. El tipo de estudio es de carácter descriptivo y se empleará una metodología cualitativa.

La población objetivo son estudiantes de la facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás que cursaron cuarto y quinto semestre en el segundo periodo académico del 2020. Participaron 43 crónicas desarrolladas en los espacios académicos de economía colombiana y pensamiento económico, 36 estudiantes dieron el consentimiento de utilizar su material para la presente investigación. El trabajo consistía en que los estudiantes mediante la escritura de una crónica con libertad de formato, un cuadro de síntesis y una línea del tiempo, lograran identificar los impactos causados por la pandemia en el funcionamiento cotidiano de sus familias y mostraran los cambios en la movilidad pendular (para trabajo y/o estudio), que pueden ser relacionados a cambios de actividad (trabajo y/o estudio) y/o a arreglos residenciales.

En la crónica se consideraron los siguientes aspectos:

1. Las características del núcleo familiar: integrantes, edad, sexo.

2. Una descripción del barrio y otra información relevante sobre el lugar.
3. Las actividades principales (estudio y/o trabajo) de cada integrante, y los eventuales cambios provocados por la crisis sanitaria.
4. La movilidad típica de cada integrante (para trabajo y/o estudio) antes de las cuarentenas.
5. Los cambios en la movilidad y las estrategias de cada integrante ante la crisis sanitaria.

Posterior a la recolección de datos se procedió a solicitar el uso de la información mediante un permiso diligenciado por los estudiantes. En total se recolectaron 36 crónicas en las cuales están involucrados 149 individuos. Luego se realizó una sistematización detallada para establecer variables y lograr codificar la información de la siguiente manera:

1. Tipo y lugar de actividad (trabajo/estudio) antes del COVID: ocupación y ubicación.
2. Rutinas de movilidad antes del COVID: recorridos diarios de los integrantes del hogar.
3. Elementos perturbadores: restricciones impuestas por el gobierno nacional y alcaldías.
4. Impactos negativos: problemas causados por el confinamiento dentro del hogar.
5. Residencia durante el COVID: estrategias implementadas dentro del hogar con relación al uso del espacio
6. Actividad durante el COVID: nuevas actividades realizadas por los integrantes del hogar
7. Movilidad durante el COVID: cambios en las rutinas de movilidad.
8. Otro: citas y reflexiones sobre el confinamiento.

Posterior a esto, se realizó una Guía para la elaboración del documento de análisis donde se hizo la descripción del universo, con el objetivo de identificar las tendencias de los impactos del COVID sobre la vida cotidiana y la movilidad. El promedio de personas por

hogar fue de 4 integrantes, máximo 8 y mínimo 1. La presente investigación se desarrolló a partir de la variable de género, aunque se cuenta con información de todo el núcleo familiar, se busca determinar principalmente como se modifica el rol de la mujer en comparación con el del hombre a partir de la movilidad y actividades que ejecuta en el hogar. El instrumento aplicado fue desarrollado por el equipo Modural.

3.Marco Conceptual

La presente investigación se desarrolla con base en las diferentes definiciones que proporcionan un sustento conceptual de las categorías principales del estudio. En primer lugar, se aborda el concepto de género, seguido de movilidad, hogar y finalmente desigualdad.

3.1Género

El concepto de género es polisémico y delimitar sus orígenes es complejo, sin embargo, en la actualidad diferentes autoras feministas lo han abordado como referente teórico propio y han tratado de explicarlo. Este término se toma como una categoría de análisis social, ya que denota las relaciones de poder con base en el sexo, del mismo modo permite crear y comprender la identidad del individuo.

La morfología por su parte se encarga de delimitar de acuerdo con los rasgos físicos y características de los organismos, por tanto, se basa en lo femenino y masculino de manera interna y externa, sin abordar el factor comportamental y de identidad propia del sujeto. Sin embargo, se debe comprender que la base biológica es la que ha permitido crear un concepto dominante de género.

De acuerdo con la revisión realizada por Rubin a la teoría de Levi- Strauss (1986), el autor establece que la sociedad interviene en la sexualidad y la procreación y que de esta manera organiza a los individuos. Por tanto, el género se convierte en el resultado de las relaciones sociales de la sexualidad de manera impuesta y establece sistemas de parentesco. Gayle Rubin utiliza el concepto de Sistema *sexo- género*, el cual impone dos identidades, la masculina y femenina reprimiendo así los rasgos femeninos en el hombre y los masculinos

en las mujeres. Este sistema tiende a postular la heterosexualidad como una relación simétrica entre los sexos.

Por otra parte, el concepto de género permite comprender los patrones de conducta social, los cuales determinan los tipos de personalidades en función del sexo del individuo. De acuerdo con Hawkesworth (1999) el género se puede entender como una herramienta heurística, donde se logra diferenciar entre el sexo, identidad sexual, sexualidad, identidad genérica, además de develar el dominio y desigualdad entre el hombre y la mujer. “El sexo se refiere a lo biológico y el género a lo construido socialmente, lo ideológico, lo simbólico (Lamas, 1996, citado en Bravo, 2015, pág. 114).

El género también se puede definir como “el conjunto de contenidos, o de significados, que cada sociedad atribuye a las diferencias sexuales” (González, 2001), es decir, es una interpretación del sexo de acuerdo con el prototipo de comportamiento que se espera socialmente de los individuos. Por tanto, se relaciona con la identidad, actitud y rol que se le atribuye a cada sexo. El mayor aporte de este concepto de acuerdo con Espinar (2003) es que resalta la relación entre lo femenino y lo masculino con los procesos culturales y de socialización del individuo desde el inicio de su vida, lo cual permite adoptar una identidad de acuerdo con lo socialmente definido para cada sexo llegando así a normalizar conductas.

La atribución del género a partir del sexo ha establecido una brecha entre los hombres y las mujeres, la cual ha sido naturalizada y ha propiciado diferencias en el lugar que ocupan los individuos dentro de la sociedad. Estos sistemas sociales crean relaciones de poder y privilegios los cuales afectan las maneras de convivir, evidenciados principalmente en la distribución de actividades que tienen los individuos, por ejemplo, las mujeres tienden a ser las amas del hogar mientras que los hombres realizan los aportes económicos, y esto se ha mantenido por varias generaciones, creando así un prototipo del rol que cada uno debe desempeñar.

Por esta razón, la dimensión social del género se encuentra relacionada con la organización de las actividades y posiciones que ocupan los individuos, los cuales se ven reflejados principalmente en el trabajo. Las tareas especializadas restringen las ocupaciones de acuerdo con el sexo, por ejemplo, la participación en la vida política, el

cuidado de la salud de población vulnerable, atender a los integrantes del hogar y el trabajo asalariado. Esto marca el lugar jerárquico del sujeto y el valor que se le otorga. El hecho que los hombres y las mujeres se ubiquen en diferentes posiciones sociales corresponde a un control social, lo cual establece un orden en el sistema organizativo en las diferentes instituciones, entre estas la familia y el trabajo.

El hombre toma la posición de proveedor mientras que la mujer de cuidadora, “el reconocimiento que recibe el hombre es dependiente de su función económica política o bélica, y el de la mujer queda difuminado en la familia, o la maternidad. Esa configuración de los géneros se corresponde con la división sexual del trabajo” (Izquierdo, 2003, pág. 19). En la actualidad se busca visibilizar estas diferencias con el fin de eliminar los patrones de desigualdad de género, ya que las funciones de las mujeres no se ven de la misma manera que las realizadas por los hombres, debido a que no ha existido el mismo aporte al mercado, sin tener en cuenta que la labor de las mujeres ha sido fundamental para el mantenimiento del sistema económico.

De acuerdo con los autores Osmond y Thorne (1993) la conceptualización del género depende de la formación de la familia además del establecimiento de lo público y privado, por este motivo es importante generar un cambio en las relaciones de género sin distinciones. El feminismo ha añadido una nueva perspectiva a los estudios sobre la familia, “el acercamiento de género a las cuestiones de hogares y familias representa un avance considerable sobre los tratamientos tradicionales, poniendo el énfasis en las relaciones de poder y género entre los habitantes del hogar” (Bravo, 2015, pág. 194).

En resumen, se puede establecer que el género es la identidad independientemente del sexo asignado y permite analizar la conducta del individuo, lo cual devela la inequidad que existe en torno a la definición de los sexos. Este concepto es una herramienta reciente en las ciencias sociales que ha permitido abordar la desigualdad desde otra perspectiva.

3.2 Movilidad

El concepto de movilidad es complejo y polisémico, en este no solo se tienen en cuenta los desplazamientos, sino que también se abordan variables como las condiciones sociales,

económicas y políticas de las personas que se movilizan. Este término se definió desde la sociología urbana en los años setenta a partir del enfoque de la desigualdad territorial producida por el transporte, y posteriormente en los años noventa se tuvieron en cuenta aspectos económicos y culturales en términos de ascenso social. La movilidad por lo general se ha estudiado y definido especialmente desde el enfoque pendular, es decir desde los desplazamientos del lugar de residencia al lugar de trabajo.

El autor Le Breton (2006) define la movilidad a partir de las posibilidades que tiene el individuo para desplazarse, ya que es aquello que le permite a las personas acceder a la ciudad y a diferentes territorios, lo cual genera diferentes vínculos sociales. Esto determina que la inserción social de una persona está relacionada con las capacidades y las posibilidades que tenga para desplazarse. Esta perspectiva es afirmada por Massey (1993) quien establece que la movilidad se transforma en un capital social que divide a la población que habita en la ciudad a partir de la libertad al moverse. Por tanto, la movilidad es fundamental para que se generen procesos de segregación debido a que las personas con menores recursos tienen limitaciones para desplazarse, mientras que quienes poseen mayores ingresos pueden acceder a diferentes servicios, independientemente de los recorridos.

Por otra parte, la autora Miralles & Guasch (2002), definen la movilidad como la suma de los desplazamientos individuales que debe ser tomada en cuenta en cualquier idea de política pública urbana de transporte. Asimismo, expresan que los desplazamientos de la población son de carácter obligatorio si requieren realizar actividades cotidianas que tienen diferentes intensidades y frecuencias. Por esta misma línea, Spaggiari (1990) afirma que la movilidad en la ciudad es la suma de desplazamientos de los ciudadanos a una velocidad determinada que le permite acceder a diferentes servicios. De igual forma, Ciuffini, (1993) expresa que la movilidad genera transformaciones en la ciudad en términos de temporalidad y no únicamente a partir de valoraciones cuantitativas.

El autor Kaufmann (2008) plantea dos aspectos relevantes de la movilidad, en primer lugar, define el desplazamiento como el cruce del espacio, que se convierte en movilidad cuando establece un cambio social o un cambio de rol de la persona que se mueve. En segundo lugar, determina que la movilidad debe analizarse desde tres dimensiones: el

campo de las posibilidades, los desplazamientos y las aptitudes para moverse. Del mismo modo, Kaufmann, Bergman y Joye (2004) explican el concepto de movilidad a partir de la posibilidad potencial de movilizarse de los individuos y como esta se modifica de acuerdo con su apropiación.

Para finalizar, los autores Elliot y Urry (2010) se consideran los primeros en abordar el tema de la movilidad socioespacial, ya que analizan la movilidad a partir de la importancia de las relaciones sociales en red y la relación entre la movilidad y la capacidad de desplazamiento del individuo, los autores relacionan la teoría Pierre Bourdieu de los *Campos* y determinan que se construye un entorno a las Movilidades, ya que hay una relación de poderes y capacidades de acuerdo a las posibilidades del individuo para movilizarse. En resumen, la movilidad se puede comprender desde la posibilidad de desplazamiento de los habitantes de la ciudad, pero teniendo en cuenta variables como los ingresos y la posición social.

3.3 Hogar

El concepto de hogar se ha estudiado desde diferentes enfoques, principalmente desde el término de familia, incluso ha existido una confusión en sus definiciones, ya que el primero hace referencia al grupo con el que se cohabita y el segundo a los vínculos familiares dados especialmente por la consanguinidad. El DANE define al hogar como “una persona o grupo de personas, parientes o no, que ocupan la totalidad o parte de una vivienda; atienden necesidades básicas con cargo a un presupuesto común y generalmente comparten las comidas” (DANE, 2011).

Desde las ciencias sociales este término permite comprender el desarrollo de la vida social del individuo y su evolución a lo largo del tiempo. Este concepto permite analizar la configuración de las relaciones sociales y económicas con el espacio que se habita. La definición es polisémica, ya que hace referencia al lugar de residencia, al grupo social, al conjunto de relaciones sociales y a la estructura económica doméstica:

El origen del hogar, como su propio nombre nos indica, es el fuego alrededor del que se reunían las primeras sociedades humanas nómadas de cazadores y recolectores, buscando

calor, cocina y protección frente a los animales predadores [...]Ese es el origen de la socialidad humana durante miles de años. (Bravo, 1995, pág. 198)

Aunque los hogares varían de acuerdo con el contexto y la cultura en la que se encuentren insertos, todos tienen una función determinada que es “servir de cálido alojamiento protector para la unidad social conviviente, generalmente basada en lazos de parentesco” (Bravo, 2015, pág. 186). El hogar era el lugar donde los individuos pasaban la mayoría del tiempo por el bienestar y las comodidades que genera para que se pueda desarrollar una vida fuera de este. Sin embargo, en la actualidad se ha convertido en un espacio de descanso porque gran parte de las actividades se realizan en el ámbito público, lo cual reduce de manera significativa la permanencia en este.

El hogar también se ha definido como un *constructo* que no necesita un espacio determinado, pero sí requiere de un lugar, por esta razón no hace referencia únicamente a la casa como factor cohabitacional. Es una zona donde el individuo se siente cómodo y donde se producen los vínculos emocionales más fuertes. “Lo físico del hogar no alude exclusivamente a la vivienda, pues el hogar como construcción sociocultural permite que cualquier ámbito, sociológicamente hablando, pueda ser considerado un hogar; sin embargo, la vivienda es el espacio ideal para la construcción de éste” (Calle, 2010, pág. 81).

Desde la sociología el hogar se ha venido estudiando recientemente, antes se analizaba en mayor medida la unidad familiar. Sin embargo, ahora se ha convertido en un concepto que visibiliza las desigualdades de género y se ha catalogado como el *reino de la mujer*, aunque en la realidad sea un espacio de delegación de funciones de acuerdo con el género y la edad. La autora Inés Alberdi (citada en Bravo, 2015, pág.188) explica que el hogar es el espacio donde se desarrolla la vida privada y donde se forma la familia, mientras que Fernández Enguita (citado en Bravo, 2015, pág.188) desde una perspectiva económica hace referencia a que en el hogar es donde se ponen los recursos de los integrantes para lograr satisfacer las necesidades, lo cual indica que no es obligatorio que exista un vínculo sanguíneo o de convivencia, pero sí es lo más común.

El hogar es considerado desde la sociología como un conjunto de relaciones sociales, es decir, es una institución, debido a que son lugares donde se produce una represión de los

instintos de los individuos, ya que se educa para la esfera privada y para la pública. Esto es lo que le convierte en la institución social más antigua, junto con la familia.

Hasta mediados del siglo XX el hogar se ha estudiado desde la teoría funcional estructuralista, donde se considera a la familia nuclear como eje de la sociedad, y se designan unos roles a sus integrantes de acuerdo con el género. El padre es quien sostiene económicamente a los demás integrantes, es decir el jefe de hogar, mientras que la madre se encarga del cuidado y crianza de los hijos. Sin embargo, desde finales del siglo XX, se ha generado un cambio importante en la conformación de los hogares, ya que se han producido nuevas tipologías, por ejemplo, existe la tendencia al crecimiento de los hogares unipersonales, característicos de las ricas sociedades posmodernas:

El proceso de modernización acaecido en los últimos siglos ha traído consigo una radical transformación de la estructura de las familias, que ha tenido consecuencias en el funcionamiento de los hogares. Puede citarse la creciente tendencia a la disminución del tamaño de los hogares, sobre todo debido al aumento de personas que viven solas, ya sea por el aumento de la esperanza de vida y consiguientemente de las situaciones de viudedad. (Bravo, 2015, pág. 189).

Estos cambios en la conformación del hogar han sido determinantes para modificar la unidad económica de los mismos. En las sociedades agrarias de acuerdo con Bravo (2015) el hogar no era solo la unión por vínculo sino también la principal unidad de producción. El marxismo ha definido el hogar a partir de la desigualdad de las estructuras capitalistas. Para comprender las nuevas estructuras conformadas, se puede analizar las relaciones con base en la jefatura del hogar, definida como el estudio de los tipos de hogar de acuerdo con las relaciones de parentesco entre los integrantes y el proveedor económico principal. Barahona (2006) presenta la siguiente tipología de hogares:

- a. Hogares unipersonales.
- b. Hogares nucleares: pueden tener núcleo conyugal completo o incompleto e hijos. Los nucleares suelen subdividirse en biparentales sin hijos, biparentales con hijos, monoparentales con jefe hombre, monoparentales con jefe mujer.
- c. Hogares extensos: pueden presentar un núcleo conyugal completo o incompleto más otros parientes del jefe de hogar. No hay presencia de miembros no parientes del jefe de hogar.

d. Hogares compuestos: pueden presentar un núcleo conyugal completo o incompleto, pueden tener o no otros parientes del jefe de hogar, y tienen otros miembros no parientes del jefe. (Barahona, 2006, pág.20)

En resumen, el hogar se puede definir como el lugar donde se realiza la formación de los integrantes en el ámbito privado y público, se crean vínculos sociales independientemente del lazo sanguíneo y es la unidad donde aportan recursos sus integrantes para suplir las necesidades básicas.

3.4 Desigualdad

El concepto de desigualdad permite comprender la fragmentación social, esta se puede medir desde diferentes perspectivas como la de género, etaria, étnica, económica, entre otras. Este término tiende a confundirse con el concepto de diferenciación o pobreza. Por esta razón es importante hacer la aclaración de que la diferenciación social se produce por las características propias del individuo, ya sea por factores físicos o por los roles que desempeñan en la sociedad. La diversificación de los roles conlleva a la especialización de las funciones que realizan las personas y a la división del trabajo la cual ubica a los sujetos en diferentes posiciones de acuerdo con las actividades que desarrollan.

Para comprender la desigualdad social se deben tener en cuentas las jerarquías sociales, la cual se entiende como el acceso desigual a los recursos o posiciones dentro de una sociedad. De acuerdo con los autores Kerbo, Casado y Rodríguez (1998) las posiciones sociales son organizadas en una escala valorativa de superior a inferior y produce una desigualdad de estatus la cual está presente en la mayoría de la sociedad. También se puede generar por factores económicos, ya que algunas personas se encuentran en una posición menor para poder adquirir bienes y servicios. Estas desigualdades producen un problema de estratificación social, de acuerdo con los autores Macionis y Plummer (1999), quienes la definen como la clasificación de los sujetos de acuerdo con una categoría asignada.

La estratificación, entonces es una forma de clasificar a partir de agrupar individuos que comparten ciertas condiciones materiales o simbólicas en clases. Según distintos

paradigmas teóricos variarán cuáles son los límites de cada clase y los criterios para este agrupamiento. (Colama, 2018, pág. 22).

Desde la sociología la desigualdad social está relacionada con los principios distributivos “los sociólogos hablan de la existencia de una Estratificación Social para describir las desigualdades. La estratificación puede definirse como las desigualdades estructurales que existen entre diferentes grupos de individuos” (Giddens, 2000, pág. 317). Del mismo modo la desigualdad está ligada a procesos culturales, históricos, políticos y territoriales de acuerdo con los valores diferenciales que tiene cada grupo social. Es importante aclarar que para que la diferencia se convierta en una desigualdad debe existir un factor político y social de por medio, es decir que la distribución de los bienes sea desproporcionados o diferentes en un grupo social establecido.

Por otra parte, “la desigualdad no puede comprenderse al margen de las relaciones de poder que operan en diferentes niveles y dimensiones de la vida social” (Ziccardi, 2008, pág. 10). Las diferentes organizaciones cambian de acuerdo con las relaciones de poder existentes, las cuales justifican y legitiman las jerarquías, lo cual produce una normalización de las desigualdades ya que hacen parte de un orden establecido. Las desigualdades estructurales están ligadas a la *repartición social*, de acuerdo con Charles Tilly (2000).

Por otra parte, las relaciones de poder se encuentran mediadas por la cultura donde existe una distribución diferenciada de ventajas y desventajas, por ejemplo, la meritocracia es un tipo de desigualdad, aunque no se establece un principio de inequidad si es un tipo de injusticia social. “En una sociedad meritocrática las desigualdades provenientes del mérito están justificadas, de esta forma tanto el éxito como el fracaso están argumentados llegando a culpabilizar a los fracasados como responsables de su suerte (Dubet, 2011, pág. 82).

En resumen, la desigualdad social hace referencia al trato diferenciado entre los individuos de acuerdo con la posición que ocupa en la estructura social, ligado a factores económicos, políticos y culturales.

4.Marco teórico

En relación con el marco conceptual presentado, esta investigación se ubica principalmente en el ámbito de la sociología urbana y la sociología de género. Estas teorías permiten comprender el fenómeno de estudio de la desigualdad de género a partir de los problemas de la movilidad en la ciudad en un contexto de confinamiento y toma de decisiones al interior de los hogares.

Del mismo modo se presentarán apreciaciones de Pierre Bourdieu que posibilitan comprender la distribución de funciones dentro del hogar a partir de los capitales y de Zigmunt Bauman con las relaciones superfluas para comprender los tipos de relaciones que se establecen al interior de los hogares modernos.

La teoría de la Sociología urbana permite comprender la distribución estratégica de los servicios en el espacio, ya que estos cumplen una función social y determinan las relaciones entre los diferentes actores que componen el espacio. Desde la sociología urbana no se busca analizar y explicar todos los sucesos ocurridos en la ciudad, -como sucede en otros campos de la sociología -, esta se centra en los diversos aspectos de la vida social que se desarrollan en la urbe. Del mismo modo, se encarga de determinar cómo las relaciones entre el grupo social y las instituciones crean el entorno de la ciudad. Dentro de dichos análisis, se tienen en cuenta los procesos de desigualdad y de movilidad, dado que establecen los usos del espacio.

La sociología urbana es un fenómeno relativamente reciente y separa el mundo rural del urbano, además se centra en los aspectos que configuran la ciudad de acuerdo con Ostrowetsky (1996). Desde la propuesta de Saunders (1986) la sociología urbana se interesa principalmente en la organización social del espacio, donde el objeto de estudio no es el lugar, ni la organización, sino los procesos que se desarrollan en un espacio determinado. Esta teoría se ha abordado desde tres importantes corrientes del pensamiento sociológico. En primer lugar, la Escuela de Chicago se ha interesado en la distribución del espacio urbano, mientras que los marxistas y neomarxistas analizan la ciudad como producto, proceso y espacio social, y para finalizar la escuela Estructuralista, la cual

estudia la ciudad como un sistema. Los diferentes postulados teóricos permiten alimentar la corriente y generan diferentes perspectivas del tema de estudio.

Los referentes teóricos de la Escuela de Chicago respecto al estudio de la ciudad son Durkheim y Weber, quienes aportaron los primeros análisis sobre sus elementos concretos. Por esta razón, se determina que la escuela no es la precursora del estudio de la sociología urbana, sin embargo, se le atribuye la aplicación de la investigación empírica. El interés en las dinámicas urbanas surgió a partir del rápido crecimiento poblacional causado por la migración, donde se realiza un intercambio cultural importante y modifica el uso del espacio. Esto crea nuevos sistemas de movilidad en la ciudad, dado que se genera un proceso de expansión y una transformación en la distribución de los servicios.

La Escuela de Chicago determina que la ecología es la manera más adecuada de estudiar las relaciones espaciales y temporales que se producen en la ciudad, dado que en esta se evidencia el impacto que genera la distribución del espacio. A partir de la organización territorial, los individuos crean vínculos de interdependencia simbiótica y no social, regulados a partir de la competencia que a su vez crea una especie de equilibrio entre las comunidades que se forman en la urbe.

Por otra parte, la corriente marxista, se encarga de analizar las fuerzas productivas en la ciudad, evaluando el impacto de la acumulación que producen las empresas. Por tanto, determinan que la ciudad se convierte en un contenedor de relaciones sociales de producción. Desde Lefebvre, esta noción no se puede limitar solo a lo económico, sino que se deben tener en cuenta otros procesos y prácticas del grupo que inciden en el espacio social, por tanto, determina que el espacio se convierte en un producto de intercambio social. Aunque esta corriente no tiene en cuenta otros elementos diferentes a la producción, se puede establecer que los espacios crean ambientes de intercambio, como los que producen las movilidades cotidianas en la ciudad, las cuales surgen a partir de la necesidad de obtener o realizar una acción concreta.

Para finalizar, en la corriente Funcional Estructuralista se establece la relación de la estructura espacial con las demás estructuras. Además, determina que la ciudad es un sistema espacial que se encuentra condicionado y que condiciona a los otros sistemas, dado que afecta, transforma y determina el espacio, produciendo que un fenómeno urbano

se vuelva social. Del mismo modo, los modelos culturales tienen incidencia en la organización del espacio, dado que generan cambios en la forma de construir la infraestructura y crean una percepción del espacio organizado. En la movilidad este factor es determinante, dado que permite el desplazamiento de la población en unos corredores específicos, donde se tienen en cuenta factores como el tiempo y el lugar.

El sistema urbano crea una articulación entre la infraestructura, el mercado del suelo y el Estado. Además, tiene influencia en los demás sistemas sociales, como las relaciones políticas, económicas e ideológicas, creando espacios de aglomeración que afectan de manera directa el modo de vida. Por tanto, los funcionalistas establecen que la ciudad es un conjunto de sistemas donde se realizan diversos procesos sociales. Estos postulados teóricos desde el enfoque urbano permiten comprender la movilidad como una herramienta de conectividad del interior con el exterior de la ciudad, además evidencia como se organiza el espacio público de acuerdo con el orden y distribución de los servicios. Por último, crea la existencia de una estrecha relación entre las construcciones de infraestructura y la movilidad dado que generan nuevas experiencias de habitar y transitar lo urbano.

La sociología de género por su parte se encarga de visibilizar como se produce la construcción del género en el ámbito social y su relación con la estructura social en general. Dentro de este campo se encuentran conceptos como la identidad, el poder, la interacción social e interacción de género. Asimismo, determina la relación del género con factores como el sexo, la clase, la religión, el trabajo y la cultura.

La autora Joan Scott (1986) establece que el género es una categoría de análisis histórico, ya que permite explicar el comportamiento del hombre y de la mujer del pasado para poder explicar su comportamiento actual. Además, da la posibilidad de entender cómo se producen las relaciones sociales en donde se tienen en cuenta tres elementos explicados desde el ámbito de la sociología: los sujetos individualmente, la organización social y las interacciones que se producen.

El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales que se basan en las diferencias que distinguen a los sexos y, además, fundamenta relaciones significantes de poder. La identidad se construye en este entramado de relaciones sociales, políticas y

económicas que se materializa en las instituciones y que están traspasadas por el lenguaje. El lenguaje establece fronteras y encierra también la posibilidad de negar y reconstruir. (Martin, 2014 pág.74)

En la sociedad capitalista el género permite comprender las representaciones del sistema de poder donde el sexo masculino tiene mayor impacto, lo cual deriva en un problema de desigualdad social. Por tanto, es pertinente desde la sociología la deconstrucción de la jerarquía que se ha naturalizado. El hogar es un espacio donde se desarrollan las relaciones de género de manera espontánea pero que visibiliza las relaciones de poder entre el hombre y la mujer, “ya que el grupo doméstico es también una construcción ideológica que se crea y conforma a través de las culturas y las tradiciones de la herencia [...] en función de los ideales religiosos que los controlan” (Jiménez & Martínez, 2015), además de que obedece al estado en el papel cohesionador que posibilita la unión de los recursos de los individuos.

Por otra parte, la jefatura del hogar en cabeza de la mujer denota un cambio en las relaciones de género y crean la “feminización de la pobreza” donde ellas deben asumir el cuidado del hogar aparte de ser las proveedoras, es decir existe un aumento de las tareas que anteriormente desde una concepción de familia nuclear era asumida por el padre. Sin embargo, este cambio cultural también ha permitido que el rol de la mujer tenga cierto reconocimiento en la esfera pública. No obstante, de acuerdo con los autores Gómez, Fajardo y Sarmiento (2015) aún prevalecen latentes los problemas de desigualdad al interior de la estructura familiar. Castells (1998) afirma que en esta época las mujeres se encargan de realizar un trabajo dentro y fuera del hogar al relacionarse con el mercado laboral.

La mayoría de las actividades cotidianas recae principalmente en la figura femenina independiente del rol que cumpla en su vida pública. Un factor determinante para este desequilibrio entre los géneros es la subordinación que ha existido ante el hombre como el principal proveedor a quien se le da un valor diferente relacionado con el respeto, la obediencia, aunque asuma o no dicha función en la realidad.

Desde la sociología del género se analiza la estructura familiar básica y el patriarcado como base fundamental para la organización de la sociedad actual. “En este contexto, las

mujeres se debían fundamentalmente a la reproducción que requería una dedicación — prácticamente exclusiva— a los quehaceres de gestación, cuidado y educación de la prole” (Hasan, 2008, pág. 118). Sin embargo, en la modernidad, inicia un cambio donde la mujer entra en la esfera pública con la educación, la vida política, generando automáticamente un cambio en la manera de concebir la familia dejando de ser un espacio privado y restringido.

El análisis de la sociología del género permite develar la prevalencia de la dualidad entre lo femenino y lo masculino por causa de los roles impuestos biológica y socialmente, por ejemplo, a la mujer se le relaciona con lo emocional, el amor dentro del ámbito privado y a los hombres se le reconoce desde la razón, el poder dentro del ámbito público. Sin embargo, Bauman (2007) expresa que en la sociedad moderna se producen renunciaciones porque el mismo sistema ubica a los individuos en un estado de inestabilidad donde la función subestimada que la mujer desempeñaba, en comparación con la dominación que ejercía el hombre dentro del estado patriarcal se ven inmersos en una inestable transición, es decir afecta sin exclusiones de género, ya que se encuentran inmersos en la desvinculación con el entorno y la incertidumbre.

Por esta línea, la teoría sociológica también analiza la desigualdad social principalmente desde el desarrollo económico y la relación con la felicidad colectiva. Los autores Wilkinson y Pickett (2006) explican como en el mundo actual existe aislamiento y consumismo los cuales se relacionan con los problemas sociales y la escasez material.

La teoría de Pierre Bourdieu permite comprender la distribución de los roles de los individuos a partir de los capitales adquiridos en el hogar, caso contrario a lo que presentaban los autores mencionados respecto a las relaciones con el capitalismo. Bourdieu asegura que el capital cultural tiene una relevancia que afecta también el factor económico. Existen otros procesos que permiten divisar la desigualdad social, por ejemplo, la legitimada por la escuela, donde la educación impregna un factor diferencial, así como el capital simbólico logra imponer una verdad como universal. Es decir que las relaciones de género y de desigualdad están supeditadas a estos factores.

Por esta razón es importante comprender como se desarrolla el individuo en la sociedad y los parámetros que asume, los cuales han sido interiorizados en sus procesos de

socialización y que continúan reproduciendo. Bourdieu utiliza el concepto del *habitus*, definido como:

Un sistema de disposiciones para actuar, sentir y pensar de una determinada manera interiorizadas e incorporadas por los individuos en el transcurso de su historia. El *habitus* se manifiesta fundamentalmente por medio del *sens pratique*. Y el «sentido práctico» es la aptitud para moverse, para actuar y para orientarse según la posición que se ocupe en el espacio social. (Boyer, 1996, pág. 81)

La teoría de Bourdieu permite comprender como la legitimación en la actividad económica y cultural perpetua el poder, el campo hace referencia a las instituciones y el *habitus* a la conducta individual del sujeto. El campo es el lugar de luchas donde interactúan los diferentes capitales, donde se ubican los dominados y los dominantes, es decir es el espacio en el cual los agentes sociales pueden entrar en conflicto, cooperación o competencia de acuerdo con Boyer (1996).

Este referente teórico permite comprender las dinámicas que se desarrollan dentro del hogar, es decir, como los procesos de socialización y de adquisición de capitales pueden mostrar formas de desigualdad dentro de los hogares, a pesar de contar con características en común y con vínculos principalmente afectivos. La sociología urbana junto con la sociología de género y la teoría de Pierre Bourdieu posibilitan estudiar las desigualdades que se tejen en torno a las tomas de decisiones dentro del hogar y los efectos que estos tienen en la manera de vivir la ciudad y la movilidad principalmente de las mujeres. La pandemia permite visibilizar las desigualdades que ya existían y demostrar que existe un retroceso en la manera de concebir el espacio.

5.Estado del arte

En el proceso investigativo sobre *el rol que cumple la mujer dentro del hogar a partir de la toma de decisiones respecto a la movilidad de los integrantes durante el confinamiento*, se consideró pertinente realizar la búsqueda de documentos de carácter informativo e investigativo que permitan comprender los alcances que han tenido los estudios y cuáles

son los vacíos que existen. De un total de 20 artículos revisados, obtenidos de las bases de datos *Scielo*, *Redalyc* y *Google Académico*, se seleccionaron los estudios enfocados en la movilidad cotidiana, la pandemia y sus efectos dentro de los hogares.

La movilidad cotidiana se ha estudiado en diferentes países para comprender cuáles son sus diferencias y similitudes. En el artículo *Aproximación a la movilidad cotidiana en la periferia de dos ciudades latinoamericanas. Los casos de Lima y Santiago de Chile*, los autores Avellaneda y Lazo (2011) buscan vincular de manera metodológica la movilidad cotidiana con la exclusión social. Por tanto, estudian dos casos, el primero en Lima desde un barrio que posee transporte informal y el segundo en Chile donde se genera un proceso de adaptación al nuevo sistema de transporte masivo. En este texto se resalta la relación entre la movilidad, los cambios que genera en la vida cotidiana y como estos aumentan la exclusión.

Por esta misma línea de investigación se encuentran los autores: Fleischer y Marín (2019), quienes exponen en el artículo *Atravesando la ciudad. La movilidad y experiencia subjetiva del espacio por las empleadas domésticas en Bogotá*, la relación entre el espacio y las diferencias socioeconómicas, es decir, se demuestra cómo funcionan las lógicas de estratificación de la ciudad las cuales definen las movilidades de las personas de acuerdo con sus ingresos y esto se refleja en quienes gastan más tiempo que otras movilizándose.

Por otra parte, la movilidad ha generado división en términos urbanísticos creando diferencias en el uso del espacio público. En el artículo *El sistema entrópico de movilidad cotidiana en la zona metropolitana de Bogotá* de Óscar A. Alfonso (2013), se expone como las aglomeraciones en ciertas zonas de la ciudad hacen que aumente la cantidad de viajes a unos sectores específicos. Asimismo, resalta que el gasto de energía en el transporte no tiene una remuneración ni genera aumento de los recursos en términos económicos. De igual forma, argumenta que el sistema de transporte en Bogotá requiere una reorganización dado que ayuda a que las movilidades tengan mayores dificultades y aumente la segregación.

El tema del transporte y la incidencia en la movilidad cotidiana también es analizado por Miralles-Guasch (2002) en el libro *La movilidad cotidiana. Ciudad y Transporte*, quien explica los desplazamientos de la población de acuerdo con la oferta de transporte y

expone cómo este ayuda al funcionamiento de la ciudad. Consecuente a esto, clasifica este servicio de acuerdo con las frecuencias, las cuales afectan tanto de manera positiva como negativa los recorridos de la población. Por otra parte, este autor define la movilidad cotidiana como la suma de desplazamientos individuales, la cual se debe tener en cuenta para implementar diferentes políticas públicas en la ciudad, ya que la oferta y la demanda por el transporte tienen una correspondencia.

La movilidad cotidiana también se analiza a partir de otros factores como lo explica el artículo *Movilidad cotidiana y sostenibilidad: una interpretación desde la geografía Humana* de Miralles-Guasch, y Cebollada (2019), donde la movilidad se convierte en un fenómeno que está en constante crecimiento y requiere ser estudiado desde la geografía humana dado que genera una transformación en los individuos, ya que modifica la manera de pensar un territorio a partir de lo económico y lo sostenible. Los otros factores que inciden en la movilidad también son abordados desde las actividades que se desarrollan en el artículo de Diego Sánchez (2014) *Población, movilidad y dinámicas urbanas a través de las prácticas socio - espaciales cotidianas en el espacio público*, donde reflexiona sobre el espacio público y privado como un lugar de enajenación para la población. El objetivo del artículo es mostrar que existe una especie de dominación por parte de los hombre en los diferentes espacios de la ciudad y como esto agudiza la desigualdad en términos de movilidad.

Es importante aclarar que la movilidad cotidiana también se modifica de acuerdo con la ubicación de la residencia de los habitantes, en el artículo *Reestructuración de la centralidad y movilidad cotidiana en el sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires* de los autores Vecslir, Blanco, et. Al (2017), se evidencia como el aumento de la población produce la conformación de nuevos subcentros, los cuales han generado una nueva movilidad. Por tanto, se analizan los patrones de movilidad cotidiana y de verticalización residencial. Caso contrario ocurre en el artículo de Moreno y Rubiano(2014) *Segregación residencial y movilidad cotidiana en el contexto metropolitano. Un estudio a partir de las relaciones Bogotá-Soacha*, donde se analiza la segregación residencial producida por la movilidad cotidiana. En este texto se expone el caso del barrio Ciudad Verde donde se

produce un deterioro importante en términos de movilidad, generando sobrecostos a una población de bajos recursos por tener que usar más de un medio de transporte.

Desde inicios del 2020 se generaron cambios indiscutibles en las movilizaciones cotidianas y en el ritmo de vida en general de la población. La pandemia ha modificado las movilizaciones cotidianas por causa de las restricciones y los diferentes confinamientos que se han establecido. En el documento *Movilidad y COVID-19: ¿Cómo debemos rediseñar el transporte para un nuevo futuro?*, se explica el impacto de la salud en las maneras de desplazamiento de los individuos.

El distanciamiento fue determinante para que continuara y se modificara la operación del transporte público, restringiendo así el uso de otros medios de transporte que no lo garantizaran. Por tanto, se produce una reducción de las posibilidades de elección del medio de transporte con base en el riesgo de transmisión. Se opta principalmente por caminar o usar bicicleta en trayectos cortos, usar transporte público de grandes dimensiones con una ocupación reducida y usar transporte privado para movilizar a personas con condiciones especiales.

Del mismo modo, se aprecia una reducción importante en cuanto a las movilizaciones, ya que el trabajo y estudio de gran parte de la población se lleva a cabo al interior de sus hogares, lo cual produce un cambio respecto al sistema económico que sostiene principalmente el transporte público. Por otra parte, el menor uso de transporte también disminuyó la contaminación atmosférica en varias partes del mundo, dando paso a ambientes más sanos, así mismo sucedió con la contaminación auditiva. Sin embargo, estos cambios no son suficientes para mejorar la salud de la población, ya que son producto de un acontecimiento fortuito y no duradero.

El COVID-19 ha permitido cambiar la manera de planear la ciudad, ya que, al haber espacios con menor uso debido a la reducción de carros, se pueden convertir en lugares de tránsito de peatones, mejorando la movilidad activa y la salud de la población, además de que el uso de la bicicleta y las caminatas son maneras de desplazarse equitativas y sostenibles.

En la ciudad de Bogotá el transporte durante la cuarentena se modificó de acuerdo con el informe de la Secretaría de Movilidad (2020). En primer lugar, se volvió obligatorio el uso de tapabocas y procurar el distanciamiento social dentro del transporte. El uso del Transmilenio y buses solo lo podían hacer personas amparadas bajo el decreto Nacional 636 de 2020 y el decreto distrital 126 de 2020. Las plataformas digitales tomaron mayor relevancia, ya que el servicio de taxis debía solicitarse principalmente por este medio para tener un control de las personas que salían y reducir las posibilidades de contagio y en caso de presentarse lograr hacer un rastreo. Del mismo modo, se tomaron medidas respecto a al ingreso y salida de la ciudad, se restringió la movilidad de las personas, en la terminal de transportes solo podía movilizarse la población que estuviera dentro de las excepciones o tuviera su lugar de residencia fuera.

En el artículo *Las políticas de distanciamientos social en América Latina y el caribe* (2020) se analiza el impacto del distanciamiento social en las políticas nacionales en 18 países de Latinoamérica, las cuales redujeron de manera considerable las movilidades. La movilidad de la población se mide a partir del recorrido de un kilómetro de distancia por día. Los resultados determinan que en la cuarentena se disminuyó de manera importante, principalmente en el mes de marzo se produjo la mayor caída, mientras que en el mes de abril aumentaron, pero no de manera significativa. En este estudio no se tienen en cuenta la cancelación de las actividades de ocio como conciertos o eventos de grandes magnitudes ni tampoco el cierre de restaurantes o bares, pero sí se analizan los desplazamientos hacia las escuelas y lugares de trabajo.

Por otra parte, los estudios realizados a partir de la pandemia han visibilizado la manera en que la sociedad ha enfrentado la enfermedad, el confinamiento y la crisis económica. En el artículo *Ajuste familiar durante la pandemia de la COVID-19: un estudio de díadas*, se analizan los cambios dentro de las familias y como los hijos han tenido que modificar sus rutinas y adaptarse a las nuevas situaciones las cuales agravaron la situación emocional de los integrantes de los hogares.

Las diferentes familias analizadas en dicha investigación implementaron estrategias para reducir el impacto negativo principalmente en los niños. El objetivo del documento es mostrar la manera en que los padres de familia asumieron los cambios y el rol que

desempeñaron para disminuir los efectos negativos en sus hijos. En total se analizaron 31 hogares de los cuales el 93,5% de las mujeres desempeñan el rol de cuidadora principal. Se aplicaron diferentes técnicas de recolección de datos de carácter cualitativo con el fin de estudiar principalmente los cambios psicológicos y emocionales. Los autores Lacomba, Valero, Postigo, Pérez, & Montoya (2020) concluyen que los adolescentes tuvieron mayores inconvenientes que sus padres para adaptarse al confinamiento y resalta la poca capacidad de los padres para asumir sus propios desajustes emocionales, lo cual creaba un clima familiar negativo. La recomendación que sugieren los autores es crear programas de prevención que permitan fortalecer los vínculos familiares para que en situaciones de contingencia como la que enfrenta el mundo en la actualidad se aplique estrategias de regulación emocional efectivas.

Por otra parte, los cambios en los hogares por causa de la pandemia también han evidenciado la vulnerabilidad humana y la fragilidad de las relaciones sociales cuando se modifica la cotidianidad. En este caso los cambios se dieron por la necesidad de disminuir la posibilidad de contagio, convirtiendo el hogar en el lugar de convergencias de todas las actividades que antes se desarrollaban de manera externa.

De acuerdo con Montero (2021) en el artículo *el hogar: amigo o enemigo en tiempos de pandemia*, el lugar de descanso se transformó en un espacio de producción sin límites, desvaneciendo la figura del hogar y convirtiéndolo en una extensión de la empresa. En un solo lugar convergen las actividades que implican el gasto de mayor tiempo y se pierde la línea divisoria entre el momento de trabajo y descanso. Por tanto, el autor concluye que es necesario rescatar el hogar como un espacio confortable donde se puedan desarrollar las actividades de ocio, así como es necesario reducir las afecciones que se producen entre sus integrantes.

Para comprender en mayor medida los estudios sobre el hogar y su cotidianidad independientemente del contexto, la autora Nina Estrella (2006) en el artículo *La vida cotidiana del hogar* realiza un mapeo de las relaciones familiares y su conexión con las relaciones con la sociedad. En este documento se analiza cómo se realiza la construcción de los hogares en Puerto Rico, además de cómo se usa el espacio y la distribución de actividades de los integrantes. La técnica de recolección de datos fue de carácter

cualitativo por medio de entrevistas. Los resultados exponen que el hogar es un lugar de habitar donde se distribuyen las tareas domésticas y es la mujer quien asume la mayoría de estas. Además, resalta que el lugar más relevante dentro del hogar es la habitación y los objetos de mayor uso son la cama y el televisor. La importancia de esta investigación es que visibiliza las desigualdades desde el género presente en los hogares y permite ver que no es una cuestión dada por la pandemia, pero esta sí ha aumentado la brecha ya existente.

Por esta misma línea se analiza la economía del cuidado, factor importante dentro la conformación del hogar, donde la pandemia del COVID-19 ha generado un cambio en el aumento de la carga de actividades para las mujeres. El artículo *La pandemia COVID-19 y el rol de las mujeres en la economía del cuidado en América Latina: una revisión sistemática de literatura*, explica que la pandemia aumentó las brechas de desigualdad que ya existían, las cuales han afectado principalmente: la salud de las mujeres, se han incrementado las tareas dentro del hogar, se ha visibilizado la dificultad para acceder a la tecnología, además se ha puesto a prueba la economía y las posibilidades de continuar o acceder a la vida laboral y lamentablemente ha aumentado la violencia de género dentro de las familias.

De acuerdo con la revisión realizada de las investigaciones que tuvieran relación con la problemática planteada en la presente monografía, se puede determinar que la movilidad y la desigualdad dentro de los hogares tienen una relación en cuanto al rol que desempeña cada integrante, además de que la pandemia permitió visibilizar los problemas internos de los hogares en cuanto a la salud de sus integrantes y la desigualdad en la distribución de funciones. De igual forma, los estudios tienen un enfoque desde los cambios en las dinámicas familiares y el uso del espacio público para movilizarse. Además, existe una relación directa entre la división del espacio y la movilidad, ya que a partir de este se establecen patrones de desigualdad donde no todos pueden desplazarse de manera equitativa.

El principal vacío hallado en los estudios es que no tienen en cuenta variables diferentes al factor psicológico y los efectos de pandemia sobre los integrantes del hogar, poco se resalta la sobrecarga laboral de las mujeres y las desigualdades que se generan dentro de

los hogares en el momento de elegir quienes pueden movilizarse. Además, es importante analizar factores incluidos principalmente por la pandemia que muestran el aumento de la brecha de género en cuanto a la desigualdad, como la pérdida del trabajo, el aumento de tareas, la no remuneración del trabajo en casa y la movilidad restringida en tiempos de cuarentena.

6. Análisis de resultados

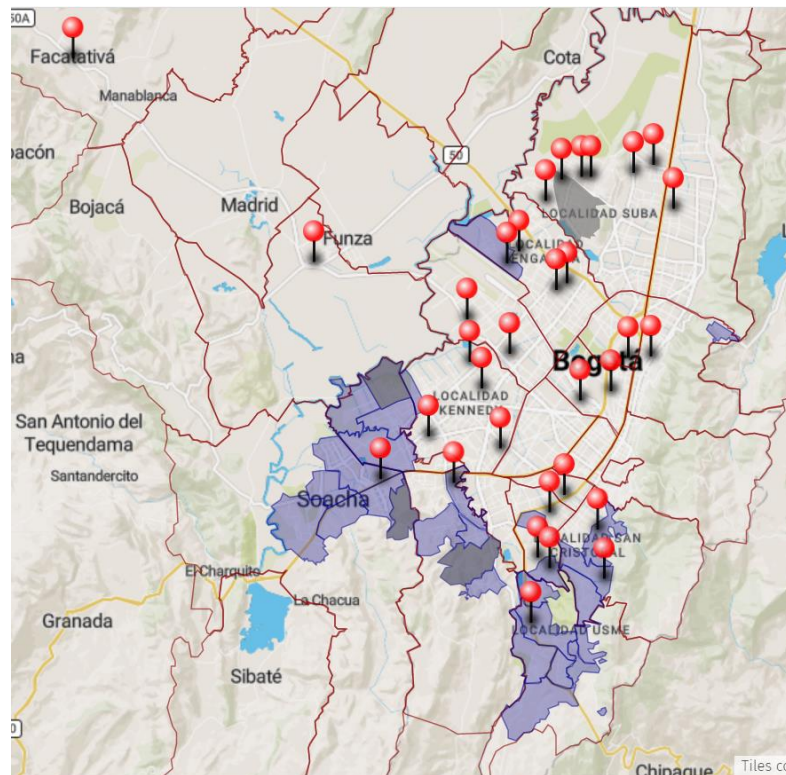
6.1 El hogar antes de la pandemia: ¿Existía desigualdad entre sus integrantes respecto a la movilidad y sus actividades cotidianas?

La pandemia del COVID- 19 produjo cambios en todas las esferas de la sociedad, se modificaron las dinámicas tanto en la esfera pública como en la esfera privada. El gobierno de Colombia tomó diferentes medidas para reducir las posibilidades de contagio y además buscaba darle tiempo al sistema de salud para evitar congestiones y dificultades para brindar ayuda a toda la población. Los cuidados estuvieron dirigidos en mayor medida a las personas en condición de vulnerabilidad principalmente por comorbilidades y por la edad.

Por causa de las restricciones impuestas y las modificaciones en los sistemas de transporte los integrantes de los hogares tuvieron que adoptar nuevas medidas para movilizarse y obtener principalmente el abastecimiento básico. Las rutinas se modificaron y la cotidianidad se transformó de acuerdo con los decretos que expendían la alcaldía y el gobierno nacional día tras día. 0045s importante conocer como era la vida de los 36 hogares seleccionados de los estudiantes de la facultad de Sociología. La mayoría de los hogares están conformados por cuatro integrantes, no obstante, también se aprecia que hay hogares de una sola persona y uno de máximo ocho, en los cuales se puede evidenciar una diferencia considerable en el manejo de los tiempos y horarios dentro y fuera de la vivienda.

Por otra parte, la localización de las residencias permite determinar las posibilidades que tienen los hogares para acceder a los servicios y los efectos que puede tener el confinamiento en unas zonas en comparación de otras.

Figura 1: Mapa de la distribución de los hogares de los estudiantes



Florent Demoraes (2020). Mapa de la distribución de los hogares de los estudiantes.
https://umap.openstreetmap.fr/es/map/domicilio-estudiantes-cronicas-familiares-y-sector_538940#11/4.6371/-74.0925

Nota: Los domicilios de los estudiantes se encuentran localizados en la ciudad de Bogotá y en los municipios de la Sabana de Bogotá. En la figura 1. se presenta la distribución de las residencias.

El hogar “no es solo el reflejo de la estructura social, económica y de poder de una sociedad, sino su materialización a nivel microsociológico. Su estudio e investigación contribuyen a un mejor conocimiento del funcionamiento de las sociedades humanas por

parte de las ciencias sociales” (Bravo, 2015. Pág. 201). El análisis del grupo familiar permite comprender la sociedad desde su núcleo inicial, ya que los integrantes cumplen funciones que aportan a la economía, además de formar a los niños y perpetuar patrones sociales donde cada individuo ejerce unos roles, algunos de proveedores y otras de cuidadoras. Este modelo ha permitido el mantenimiento de la familia patriarcal donde “las construcciones culturales e institucionales hacen que las mujeres sean débiles y expresivamente sumisas en relación con su marido, que con su competitividad instrumental en la economía obtiene para su familia un nivel de seguridad económica (Casares, 2008, pág. 4).

La clasificación de los hogares depende de “la tipología clásica y la tipología del ciclo de vida. Ambas parten de la composición de los miembros y toman como referencia el hogar nuclear biparental, es decir, aquel que cuenta con ambos padres e hijos. (Gómez, Fajardo & Sarmiento, 2015, pág. 69. La tipología de hogar predominante en esta investigación fue la nuclear, se presentaron otros casos, sin embargo, de las 36 crónicas 18 pertenecen a esta unidad. Aunque el hogar nuclear hace referencia únicamente al vínculo sanguíneo también se incluyeron los casos donde conviven con la pareja sentimental de sus padres, es decir, la madrastra y el padrastro, ya que estos asumen funciones también de proveedores y cuidadores, características propias de la estructura del hogar. En esta investigación no fue posible determinar el tipo de relación que llevaban con los estudiantes en términos de afecto y la diferencia que existe respecto al comportamiento con su padre o madre biológico.

El trabajo en equipo por parte de los padres de familia también demuestra un cambio importante en comparación a las relaciones de los integrantes del hogar de inicios del siglo XX, donde las mujeres asumían la crianza de los hijos y los hombres tenían la función de ser proveedores del hogar. En los casos analizados a continuación se evidencia que ambas personas trabajan y asumen otras funciones, por ejemplo: “Mi papá tiene un taller con un socio donde dispone de los elementos y del conocimiento para arreglar dichas partes de vehículos que se vean afectadas electrónicamente [...] Y Milena (madrastra) es una mujer que aprendió a vender los repuestos de los vehículos para garantizar su reparación” (ver

anexo 1). En este caso trabajan de manera conjunta y en el mismo sector, lo cual posibilita tener ingresos superiores desde una sola área del mercado al contar con mayor cantidad de servicios. Los integrantes de este hogar no tienen vínculos sanguíneos entre ellos, sin embargo, conviven y comparten espacio con el hijo de la pareja sentimental del padre.

En otro caso, el estudiante hace referencia a que sus padres también trabajan juntos “mi madre labora como representante y asesora comercial en una empresa que tienen con mi padre” (ver anexo 2), por tanto, el tiempo que comparten es superior al de otras parejas ya que conviven y laboran en los mismos espacios. En ocasiones esto puede generar conflicto entre las partes, sin embargo, como en el caso mencionado anteriormente pueden ofrecer una gama de servicios más amplia al mercado. Esto también se evidencia cuando trabajan en el mismo sector, pero cumplen diferentes funciones, por ejemplo “mi papá es Coordinador de ruta en una empresa llamada Sidauto S.A y mi mamá trabaja en una empresa de seguros para autos” (ver anexo 3), aunque no comparten espacios, si desarrollan actividades productivas relacionadas.

Del mismo modo, existen hogares donde ambos trabajan, pero desde diferentes campos, incluso en algunos casos la madre lo hace desde su vivienda mientras que el padre es quien debe realizar desplazamientos, “la tienda es atendida por mi mamá, mi papá, por su parte, es conductor escolta” (ver anexo 4). El cuidado de este hogar es asumido principalmente por la madre, debido a que, aparte de atender el negocio, de manera simultánea debe responder con las tareas del hogar y brindar apoyo constante a sus integrantes. Caso contrario ocurre cuando ambos deben desplazarse y cumplir con horarios de oficina -8 horas-, “mi mamá trabaja en el sector bancario, y mi padre lo hace a su vez en el sector educativo como bibliotecario” (ver anexo 5). Aunque los dos permanezcan menor tiempo en el hogar, también asumen funciones de mantenimiento y cuidado, pero en horarios diferentes, por ejemplo, hacer el almuerzo es una tarea que se realizan en las madrugadas y no existe un acompañamiento constante a los demás integrantes de la familia durante el día. Con esto no se generalizando ni tampoco diciendo que no haya vínculos emocionales entre los familiares, solo que realizan las tareas de acuerdo con las dinámicas laborales que poseen:

Tengamos en cuenta que la familia no se encuentra vinculada, estrictamente, a un lugar físico único y concreto a la vez que posee vínculos y lazos de parentesco amplios y diversos; la continuidad, perpetuación y proyección en el tiempo desde una perspectiva genealógica es su razón de ser y lo que la convierte en una institución social básica. (Chacón & Chacón, 2015, pág. 40).

En este apartado se relacionó el tipo de familia nuclear y las actividades económicas que desarrollan, ya que permiten evidenciar que el mantenimiento económico en la actualidad se realiza en mayor medida por ambos padres. A pesar de que la sociedad ha generado modelos de hogar tipo nuclear con unos roles ya establecidos, por las dinámicas del mercado estas han tenido que modificarse. Del mismo modo, “estudiar la tipología de los hogares permite ahondar en el conocimiento de la dependencia demográfica de los hogares, es decir, de la relación existente entre las personas en edad no productiva (niños y ancianos) y los adultos productivos” (Gómez, fajardo & Sarmiento, 2015, pág.69)

El otro tipo de hogar presente en las crónicas es el monoparental, es decir, donde solo se convive con uno de los padres de familia. En tres de las cuatro crónicas que manejan esta tendencia se evidencia que la madre es quien se hace cargo del cuidado y es la proveedora principal, por ejemplo, la madre es “jefe de personal y encargada del área de comercio exterior de una empresa con pocos trabajadores que se dedica a la importación y comercialización de químicos para la producción de espumas” (ver anexo 6) así como “mi mamá, es profesional en educación básica primaria y es docente en una institución al sur de Bogotá”. En estos dos casos las madres son profesionales y trabajan en instituciones, caso diferente a la madre que realiza labores de operaria en el Justo & Bueno (ver anexo 7), quien maneja horarios extendidos los fines de semana y tiene menores posibilidades de compartir con los demás integrantes de su hogar, cabe resaltar que esta actividad se desarrolla totalmente de manera presencial.

En el caso de la estudiante que convive con su padre quien es “administrador de Sistemas Informáticos y trabaja en el área de disponibilidad de aplicaciones de moneda extranjera en el banco Davivienda” (ver anexo 6), ella puede ir a donde su mamá cuando lo deseé

solo que por comodidad y cercanía a su lugar de estudio prefiere vivir con él. Existe una diferencia importante en comparación de los otros hogares presentados, ya que ella es quien toma la decisión de con quien quiere vivir, en los demás las madres automáticamente son las ejercen el cuidado y mantenimiento. Esta tipología de hogar también incluye en dos oportunidades la convivencia con las abuelas, creando dinámicas diferentes ya que ellas asumen tareas del cuidado, pero al mismo tiempo al entrar en etapa de confinamiento se crean nuevas dinámicas para cuidar principalmente su salud.

En otros tipos de familia, donde se unen la tipología nuclear y extensa, es decir donde conviven con otros integrantes con los que poseen vínculos sanguíneos, se presentan la misma tendencia del cuidado por parte de los adultos mayores ya que los padres de familia desarrollan actividades que implican desplazamientos y no cuentan con el tiempo necesario para realizarlas. Por ejemplo, la madre es “auxiliar de enfermería en salas de cirugía en el Hospital San Ignacio, el padre es oficial retirado y la abuela se encarga del mantenimiento del hogar entre semana” (ver anexo 8). Asimismo, se presenta en el caso donde el padre es director de mercadeo de una empresa dedicada al tratamiento de plásticos, la madre es administradora de óptica y la abuela se encarga de las labores del hogar. La figura del adulto mayor se vuelve determinante ya que asume una función importante de mantenimiento de los integrantes y de la vivienda.

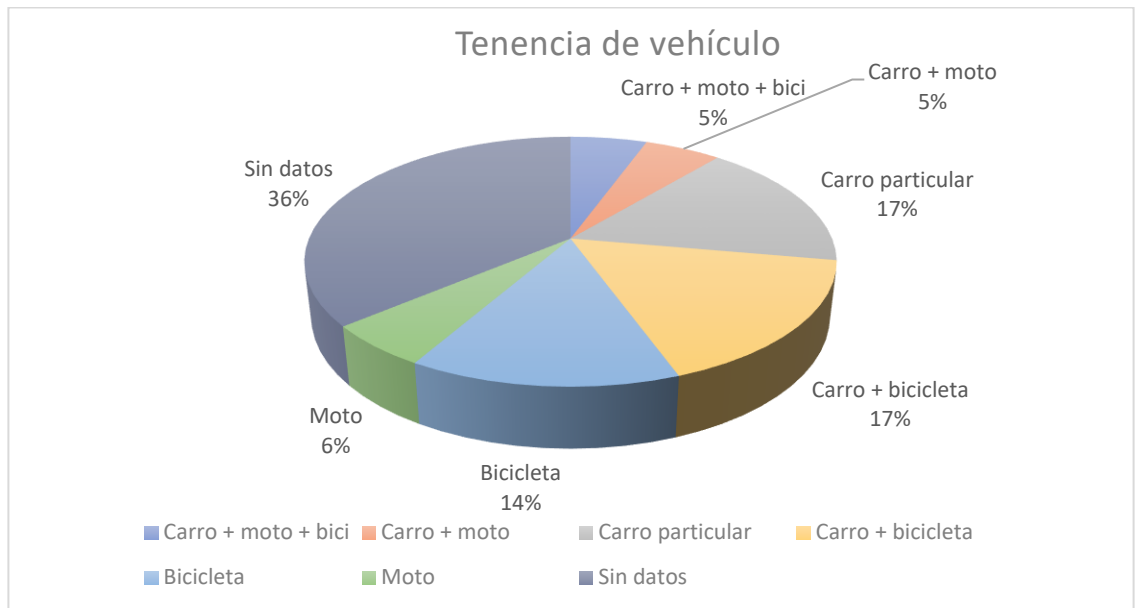
La tipología presentada anteriormente también se evidencia en el caso de la convivencia con integrantes diferentes a los abuelos, es decir con sobrinos o tíos, aunque varían totalmente las funciones que desempeñan dentro del hogar y no se relacionan con las actividades de cuidado, por ejemplo, en una crónica el padre es propietario de una tienda, la madre no trabaja por una condición médica y conviven con el hijo de la hermana del estudiante, es decir el sobrino (ver anexo 9). En este ejemplo el trabajo de la mamá es velar también por el bienestar de su nieto. Asimismo, se presenta en la crónica 10, donde la tía y su esposo conviven con la familia nuclear del estudiante, quienes ayudan económicamente al mantenimiento de este. En estos ejemplos se puede ver la relación de cooperación que existe entre los integrantes del hogar, ya que si no pueden desempeñar labores de cuidado entonces hacen aportes económicos.

Los hogares también se clasifican de acuerdo con la jefatura del hogar, es decir de quien es el encargado de hacer el mayor aporte económico. En tres crónicas todos los integrantes del hogar trabajan, los aportes de los estudiantes no se encuentran relacionados con el sustento de la vivienda, sino que los ingresos son para asumir sus obligaciones propias. Por otra parte, en 10 de los 36 hogares analizados ambos padres trabajan, por esta razón no es posible determinar quién es el que lleva la jefatura del hogar ya que los aportes son equitativos. En el caso de los hogares de tipología monoparental, sí se evidencia que la madre es la proveedora principal en tres de los cuatro casos, lo cual muestra una sobrecarga de funciones ya que a parte asumen las tareas del hogar, sin embargo, esto corresponde a un factor cultural y social de la región:

En las áreas urbanas de América latina, la estructura familiar se caracteriza por el progresivo aumento de importancia de los hogares de jefatura femenina, situación que ha sido impulsada por una serie de factores sociales y demográficos. Los hogares de jefatura femenina corresponden principalmente al caso de hogares incompletos, con ausencia del cónyuge o pareja. (Arriagada, 2000, pág. 14)

Por otra parte, en el proceso de caracterización de la población se identificó cuales contaban con medio de transporte propio para determinar la relación entre la tenencia del vehículo y los integrantes del hogar que podían usarlo. En seis de los 36 hogares cuentan con carro particular, en otros seis hogares con carro y bicicleta, y en otros 5 hogares bicicleta. En los demás hogares también cuentan con moto, pero no es relevante la cantidad de crónicas que lo evidencian. Aunque del total de las crónicas 13 no refirieron tener un vehículo, esto no indica que no cuenten con uno. En la mayoría de los casos quienes hacían uso de los medios de transporte motorizados son los padres de familia y principalmente los papás. En la crónica 25 (ver anexo 5) el padre es quien hace mayor uso del carro, del mismo modo sucede en la crónica 28 (ver anexo 10) donde el padre usa el carro particular pero cuando este tiene pico y placa se moviliza en TransMilenio, este patrón se evidencia en total en 9 crónicas incluyendo las ya mencionadas.

Figura 2: Tenencia de vehículo



Fuente: Creación propia

En el caso de las mujeres y el uso de los vehículos motorizados se presenta en solo 3 crónicas (ver anexo 1, 11 y 12), aunque en la mayoría de los casos no explican el medio de transporte en el que se movilizan y en los demás los desplazamientos se dan en transporte público, si se evidencia una diferencia importante en comparación con los padres de familia, quienes refieren en pocos casos hacer uso del transporte masivo. Esto demuestra una desigualdad en cuanto a la movilidad dentro de los hogares, ya que por defecto se toma la decisión de que el padre de familia es quien puede hacer mayor uso y tener comodidad en cuanto la hora de desplazarse, aunque esto conlleve un gasto superior en cuanto al mantenimiento del carro.

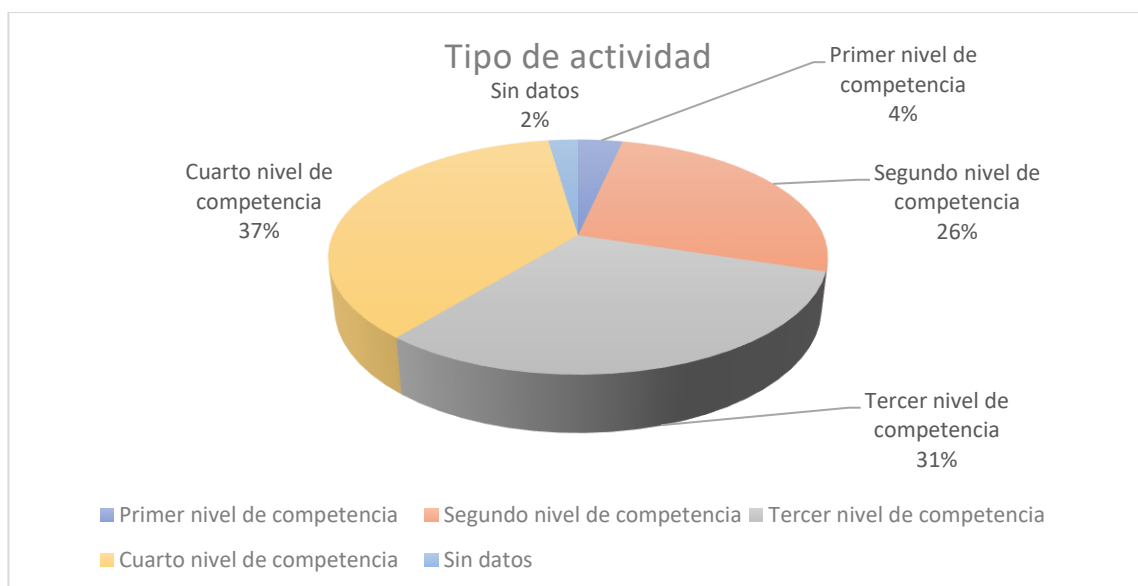
Respecto al uso de la bicicleta está ligado en mayor medida a los estudiantes o integrantes jóvenes del hogar, sin embargo, este medio de transporte toma mayor relevancia durante las restricciones de la movilidad, ya que es unipersonal y disminuye la posibilidad de contagio en comparación con los otros medios de transporte. Del mismo modo sucede con el carro particular donde se movilizan los integrantes de una sola familia sin tener contacto con otras personas, lo cual evidencia una ventaja en comparación con otros hogares donde

sus integrantes deben tomar el transporte público por factores económicos. Las desigualdades se manifiestan en los hogares en cuanto a la toma de decisiones de quienes pueden usar los medios de transporte, aunque esto se encuentra normalizado en las familias ya que no refieren esto como una dificultad si es una manera de designar las funciones. De acuerdo con la lectura de las crónicas se puede determinar que las mujeres son las que tienen menor posibilidad de hacer uso exclusivo del carro principalmente.

En el proceso de caracterización de los hogares también se analizaron las movilidades en el servicio público antes del confinamiento. En la mayoría de los casos las personas que hacían uso del TransMilenio y del SITP son los estudiantes y las madres, develando una diferencia y desigualdad en cuanto a los papás, ya que de acuerdo con factores de género y etarios se toma la decisión de quienes deben movilizarse en el sistema de transporte masivo. De igual forma, del total de los integrantes de todas las crónicas, 29 hacen referencia al uso del SITP de los cuales 6 son mamás y 5 papás mientras que los demás son estudiantes. Respecto a la movilidad a pie solo 2 papás realizan sus desplazamientos de esta manera, mientras que 15 individuos entre madres, abuelas y estudiantes lo hacen de manera cotidiana.

Por otra parte, en los hogares existe una tipología de funciones de los integrantes de acuerdo con las actividades económicas que realizan, las cuales se clasifican por nivel de competencia. De acuerdo con Zygmunt Bauman (2007) el sistema económico que predomina en la modernidad está constituido por la actividad económica propiamente dicha —empresas, fuerza de trabajo privada y economía familiar autosustentable—, lo cual permite hacer una clasificación de los individuos de acuerdo con la función que desarrollan. En la figura 3. se observa la distribución de actividades con base en las ocupaciones económicas:

Figura 3: Tipo de actividad



Fuente: Creación propia

En el primer nivel se encuentran las personas que ejercen actividades manuales o mecánicas, estos trabajos no requieren un periodo largo de formación académica. En las crónicas se evidencia que en total 3 individuos de 3 crónicas (ver anexo 11, 13 y 14) realizan estas tareas. Su trabajo es totalmente presencial, además son desarrollados por hombres -operarios de maquinaria de fábrica-. Aunque las mujeres ya se encuentran inmersas en la mayoría de los trabajos que anteriormente eran delegados a los hombres, en este caso se demuestran como la fuerza y resistencia siguen ligadas principalmente a la figura masculina.

En el segundo nivel de competencia se encuentran los operarios, quienes deben tener aptitudes básicas de lectoescritura y cálculo, sin embargo, en algunos casos la experiencia es suficiente para asumir ciertos cargos, aunque lo ideal es que exista una formación básica, ya que en la mayoría de las ocupaciones se requiere destreza manual. Respecto a los integrantes de los hogares que hacen parte de este grupo se encuentran, meseros, cajeros, auxiliares de biblioteca, conductores, operadores logísticos, auxiliares administrativos, asesores del call center y creadores de contenido. Las labores que asumen las mujeres en este caso son de vendedoras y vendedoras de comida, así como de fabricantes de zapatos. Aunque estas actividades requieren que realicen desplazamientos

en algunos casos, esto no es determinante ya que algunos ejercen sus labores desde las viviendas.

En el tercer nivel de competencia se encuentran las personas que realizan funciones técnicas en áreas especializadas, para acceder a estos cargos es necesario tener una formación académica o contar con una experiencia certificada. En las actividades halladas en las crónicas se encuentran recreadores, técnicos en mecánica, bibliotecarios, coordinadores de transporte, coordinadores de archivo, supervisores de almacenes y auxiliares de enfermería y laboratorio. Las mujeres suelen realizar actividades de manejo de negocios independientes y de salud, labores que por lo general se le ha asignado a la figura femenina principalmente por caracterizarla desde el factor emocional donde puede desarrollar con tacto las actividades de servicio.

En el cuarto nivel de competencias se encuentran los profesionales quienes deben dar soluciones a las diferentes problemáticas del sector en el cual se encuentran insertos, del mismo modo están encargados de dirigir o tomar decisiones, además de contar con una formación académica extensa. La profesión con mayor tendencia en las crónicas es la de la docencia con 12 personas y quienes desarrollan estas actividades son las mujeres, del mismo modo se encuentran ingenieros, abogados, profesionales en políticas sociales y de administración, directores de mercadeo, directores de organización, analistas de sistemas, contadores públicos, compositores, músicos, cantantes, médicos y editores. Las mujeres - como en el caso anterior- desarrollan actividades de contacto y servicio a la población como la docencia y el manejo de recursos humanos. Esto se debe principalmente a que se les relaciona con las funciones de cuidado y están ligadas a la sensibilidad y educación.

Por esta misma línea se encuentra el cuidado del hogar y de quienes han asumido la función de protectores dentro de mismo. El modelo de madre, sensible, abnegada y sacrificada está vinculado con la esencia de la feminidad, marcado por el imaginario colectivo que conlleva a valores y modelos que representan socialmente a las mujeres-madres dentro de las estructuras sociales y de poder. (Sánchez, 2016, pág 937).

En las crónicas se evidencia que de las 36 crónicas en 12 de ellas las encargadas del cuidado son las mujeres independientes de las funciones que desempeñen fuera del hogar, esto significa que se encargan de la alimentación, de la limpieza y de velar por el cumplimiento de las actividades de los integrantes del hogar, como colegio o universidad, además de ser el apoyo moral de los mismos. Esto se debe a que lo femenino, asignado a la mujer, se ubica de modo exclusivo en el ámbito privado, doméstico, familiar. El ámbito “privado” aparece como el propio de la mujer, la cual por naturaleza podría desempeñarse mejor en ese sentido. (Delgado, 2008, pág. 117). Desde la Sociología funcionalista el modelo de la distribución de roles ha permitido la desigualdad de género en la estructura familiar, ya que crea un modelo ideal y el *deber* ser dentro de un hogar.

Esta idea ha sido cuestionada, ya que el modelo de familia biológica y nuclear se ha instaurado como legítima sin tener en cuenta que en los hogares hay variaciones de acuerdo con el género, posición social y edad, los cuales modifican dinámicas internas y externas de los mismos. Sin embargo, las otras formas de hogar tienden a ser cuestionadas al mismo tiempo que son restrictivas y quienes tienden a ser perjudicadas en mayor medida son las mujeres. Se ha sostenido que la familia es determinante para el mantenimiento del capitalismo y que no permite la emancipación de la mujer, ya que realiza funciones de carácter doméstico, el cual no es remunerado, pero totalmente necesario para el mantenimiento de los integrantes del hogar.

El tiempo libre de las madres de familia no es igual al de los integrantes del hogar, ya que suelen emplearlo en el manejo y control de la vivienda con el objetivo de que funcione en su totalidad, “una característica de la actividad doméstica es su carácter interminable y recurrente, puesto que la mayor parte se consume inmediatamente sin dejar rastro, lo que obliga a su producción continua, independientemente de fiestas, jornadas laborales, jubilaciones o vacaciones. (Bravo, 2015, pág.196).

Se puede determinar que la tarea de la mujer está ligada principalmente a desarrollar tareas del hogar. Además de que ha existido una desigualdad relevante en el uso de los medios de transporte y que la construcción del concepto de familia en términos de Bourdieu

(1994) es una ilusión bien fundada, ya que es el núcleo para crear los medios de subsistir, sin tener en cuentas que también es la primer fuente de desigualdad en la sociedad, además se aprecia que a pesar de tener vínculos emocionales entre los integrantes existen diferencias en las maneras de convivir donde unos están por encima de los otros por causa principalmente del género y los roles ya establecidos.

6.2 Estrategias de adaptación e impactos en el confinamiento: sobrecarga laboral y familiar para las mujeres

La pandemia del COVID-19 ha visibilizado la importancia del cuidado de la salud para que el sistema económico, social y político funcione. En el mundo contemporáneo prima el bienestar particular sobre el individual, pero la enfermedad del coronavirus creó un ambiente de solidaridad frente al otro, donde se buscaba disminuir la probabilidad de contagio de las demás personas, en especial de los integrantes de la familia. Sin embargo, aumentó las brechas de género dentro de los hogares cuando se designaron más funciones a las mujeres por su condición de ser madres y tener un rol establecido socialmente como de cuidadoras. A las tareas ya realizadas se le agrego el evitar el contagio al interior de los hogares por medio de la desinfección, al mismo tiempo que tuvieron que desarrollar estrategias educativas para continuar con la formación de sus hijos en casa, entre otras funciones.

La manera en que la población asumió las transformaciones generó crisis principalmente al interior de los hogares, ya no se podían realizar las actividades cotidianas como ir a trabajar, a estudiar o simplemente salir a cumplir actividades de ocio y tuvieron que dejar de consumirse ciertos servicios. Bauman (2007) explica que el consumismo provoca una sensación de inseguridad y en un mundo donde esto prevalece, dejar de hacerlo puede disminuir el confort de las personas, sin embargo, enfrentarse a la muerte cambió las dinámicas por un tiempo en la población. Dejar de salir creó grandes dificultades y obligó a la gente a tomar nuevas medidas para continuar con el cumplimiento de sus funciones diarias.

La gente que podía salir debía ser parte de la población amparada bajo las excepciones que postulaba la alcaldía y el gobierno. "El 20 de marzo comenzó la cuarenta preventiva donde la alcaldesa Claudia López dictaminó cuatro días de cierre en la ciudad de Bogotá, el 22 de marzo el Gobierno Nacional saca en decreto 457 donde ordena a todos los habitantes de la República de Colombia acatar el aislamiento preventivo obligatorio o cuarentena " (ver anexo 1). Aunque inicialmente la gente siguió las reglas establecidas y pocas personas salían a la calle, cuando esta situación empezó a alargarse el cansancio comenzó a ser evidente, ya que no solo estaba afectando la situación económica sino también la salud mental.

El confinamiento debía realizarse en un lugar seguro donde se pudieran cubrir las necesidades básicas, así que el hogar fue el lugar establecido para esto. De acuerdo con Calle (2010) en el hogar se puede desarrollar la experiencia social determinada por la vida familiar y la experiencia física dada por la comodidad y la seguridad. Esto visibiliza los problemas de desigualdad social y la vulnerabilidad de las personas que no cuentan con uno, específicamente los habitantes en condición de calle, para quienes la alcaldía de Bogotá destinó por un tiempo albergues para que pasaran el confinamiento. Esto evidencia la importancia del hogar dentro de la sociedad, el cual brinda espacios de confort y de cuidado.

En esta investigación los estudiantes hacen énfasis en que las medidas tomadas por el gobierno perturbaron y restringieron la libertad de todos los integrantes del hogar. En 28 de 36 crónicas explican cómo fue que inició la cuarentena y llegan a la conjetura de que es el evento inicial para la serie de cambios que vivieron en la ciudad y en general en el estilo de vida que llevaban anteriormente, "la emergencia sanitaria ocasionó que la mayoría o casi todos los departamentos del país estuvieran en cuarentena cerrando negocios, tiendas, comercios, universidades, colegios, empresas, fábricas, etc." (ver anexo 1). El impacto inicial fue para la economía desde el comercio, ya que el gobierno establece el cierre de zonas comerciales y bares, es decir las actividades de ocio automáticamente quedaron restringidas.

Al iniciar el confinamiento los habitantes de la ciudad de Bogotá acataron las directrices dadas por la alcaldía, aunque en general se tenía el imaginario de que era cuestión de tres días, ya que la cantidad de contagios era inferior a la 100 y posiblemente podrían empezarse a adaptar las medidas asumidas por otros gobiernos, pero de manera paulatina. No obstante, esto no se dio de esa manera y el simulacro preventivo se convirtió en el Aislamiento preventivo Obligatorio que duró 6 meses, desde marzo hasta septiembre.

En la ciudad se tomaron medidas donde se restringió principalmente la movilidad y la mayoría de los sectores que no cubrieran las necesidades básicas. Por esta razón se establecieron estrategias para reducir los impactos negativos del aislamiento y que la gente pudiera acceder al mercado principalmente. El pico y género fue una medida que se adoptó pero que causó inconvenientes ya que existían “limitaciones para ingresar a los lugares” (ver anexo 15) y al mismo tiempo generaba desigualdad, ya que en algunos hogares solo una persona era la encargada del abastecimiento y con esta restricción se limitaban la oportunidad de acceder a los servicios básicos. Esto se evidencia principalmente en el caso de hogares monoparentales donde la madre o el padre son los únicos encargados de hacer los desplazamientos y compras y con esta restricción se les disminuían las posibilidades de llevar un confinamiento sin carencias.

Posterior a esto, se estableció el pico y cédula, aunque la medida permitió que más personas pudieran movilizarse por la ciudad, también generó problemas por las restricciones y las obligaciones que debía cumplir la población, “ya no podíamos salir como lo teníamos planeado, ahora salíamos mi papá y yo y salían juntas mi mamá y hermano” (ver anexo 16), por ejemplo las obligaciones en entidades bancarias o instituciones del estado se dificultaban si se requería hacer trámites de manera presencial.

Por otra parte, se adoptaron medidas de acuerdo con el nivel de contagio en las UPZ y en las localidades de la ciudad de Bogotá, “desde el 23 de julio al 6 de agosto se establece la cuarentena en la localidad de Kennedy por el aumento de contagios” (ver anexo 7). Esto generó dificultades en cuanto a la movilidad de las personas que trabajaban en sectores diferentes al de su residencia, ya que la oferta de transporte disminuía. En términos de movilidad los sucesos que resaltan en las crónicas son el cierre de las carreteras a nivel nacional (ver anexo 17), así como el cambio en el funcionamiento de la movilidad urbana,

“los taxis y buses de servicio público dejaron de funcionar desde marzo hasta el 15 de abril” (ver anexo 18) y se restringe la movilidad de los adultos mayores y los niños.

Esta última restricción produjo conflicto al interior de los hogares, en primer lugar, porque los niños requieren el contacto con su entorno y con personas en su edad, en varios casos eran los únicos niños de la casa, además no comprendían la problemática que estaba atravesando el mundo. La manera de socializar quedó relegada a una pantalla y los aparatos electrónicos se convirtieron en los aliados al momento de querer disfrutar de espacios de ocio. Esto en el caso de los niños que tenían los recursos, pero los que no tenían dicha posibilidad debían crear estrategias diferentes para sus momentos de recreación lo cual visibiliza un problema de desigualdad social y económica. Respecto al adulto mayor los cambios se vieron reflejados en su salud física y mental, ya que no podían realizar las actividades de antes y no tenían contacto con otros familiares diferentes a los que constituyen su hogar con el objetivo de reducir las probabilidades de contagio.

Los impactos al interior del hogar también generaron cambios en la convivencia como el “aumento de las peleas familiares y también de los inquilinos que habitan la casa” (ver anexo 19). Esto se debe a que todos compartían un mismo espacio y las personas que no solían estar en casa debían adaptarse a unas reglas ya establecidas. El confinamiento eliminó la esfera privada y pública creando una mezcla de ambas, es decir el espacio donde se realizaban actividades de comercio, productivo y con movilidad, se tuvo que desarrollar en el espacio estático, de descanso y no remunerado de acuerdo con Delgado (2008). Existe una división de estos también respecto a las labores que desempeñan tanto los hombres como las mujeres, ellas desde lo privado y ellos desde lo público, aunque el imaginario ha disminuido por la inserción de las mujeres en el mundo laboral aún existe, sin embargo, la pandemia logró la unión de ambas esferas:

Es importante, pues, al hablar de la relación entre familia y actividad económica hacer un aparte sobre la actividad económica de la mujer, ya que se da por sentado que, trabajando el marido, cualquier modificación en la vida familiar procederá fundamentalmente del trabajo externo de la esposa. Los cambios sociales alteran el papel de la mujer en la función que ha venido realizando y con ello elementos importantes sobre los que se basa la familia. (Casares, 2008, pág. 1)

Desde el ámbito laboral se presentaron los cambios más representativos, en 27 de 36 crónicas se manifiesta la dificultad en temas de trabajo. En algunos casos los integrantes del hogar no podían conseguir trabajo debido al aumento del desempleo en el país, esto se evidenció principalmente entre los estudiantes. Por otra parte, se suspendieron varios sectores de la economía, lo que ocasionó que los padres fueran enviados a vacaciones obligatorias (ver anexo 20), en otro caso los integrantes tuvieron que pedir vacaciones no remuneradas para evitar ser despedidos (ver anexo 11). La pérdida del empleo de algunos padres de familia se debe a que su actividad no se considera como esencial (ver anexo 5) y también por causa de la crisis económica “mi mamá cierra la cafetería de Corabastos. Estuvo sin trabajar 4 meses” (ver anexo 21). Estos problemas llevaron a la población afectada a una crisis económica y a que la pobreza en el país junto con la tasa de desempleo aumentara de una manera considerable.

El sector económico se vio afectado por causa de los problemas de trabajo y cierre de actividades no fundamentales, por ejemplo, hubo una “disminución de las ventas en el negocio por causa de las restricciones en la movilidad” (ver anexo 18). En los casos en los que la gente podía trabajar disminuyen los ingresos económicos “hubo una reducción al 70% del salario de la hermana (ver anexo 18). En los casos en los que se logró mantener el empleo se presenta un aumento en la carga laboral de ambos padres de familia, los cuales se intensifican en el caso de las mujeres, específicamente de las madres quienes asumen otras funciones no remuneradas dentro del hogar.

Por otra parte, uno de los sectores que más se buscó cuidar fue el de la salud física dada la crisis que se estaba presentado. Sin embargo, meses después se comenzó a evidenciar un deterioro en la salud mental de la población “mi tía tuvo problemas emocionales por tener la movilidad restringida” (ver anexo 22) y se tomaron diferentes medidas para reducir los impactos de esta. Asimismo, se evidencia un aumento en las labores académicas desde la virtualidad, “la estudiante sufrió de problemas de salud por estar tanto tiempo frente al computador, como estrés, dolor muscular y cansancio” (ver anexo 23), además se dio una sobrecarga en el mundo laboral tanto para docentes como alumnos.

Además de esto la población no tenía mecanismos para liberar el estrés por causa de las restricciones lo cual aumento el sedentarismo en la población joven (ver anexo 19 y 16).

Respecto a las estrategias implementados en los hogares para realizar los desplazamientos de sus integrantes, se presentó un caso donde tuvieron que regresar a la ciudad “antes de decretarse el simulacro decidieron desplazarse al departamento de Arauca el 16 de marzo, pero luego tuvieron que regresar al municipio de Cajicá el 23 de marzo.” (ver anexo 2). Otros decidieron movilizarse dentro de la misma ciudad con el objetivo de no hacer uso del transporte público o quedar más cerca a los lugares de trabajo, “la estudiante se trasladó a la casa de un familiar en vacaciones para poder ir a trabajar al centro comercial, ya que le quedaba más cerca” (ver anexo 1). Estos cambios los realizaron principalmente los estudiantes, las madres por lo general estuvieron en sus residencias, ya que debían velar por el mantenimiento de la vivienda y el cuidado de los demás integrantes.

Del mismo modo. se presenta el caso donde llegan integrantes de la familia al hogar “la madre y el hermano de la estudiante viven en el barrio de Normandía en la localidad de Engativá, pero se fueron a vivir con la estudiante y sus demás familiares durante la cuarentena” (ver anexo 20), las dinámicas de adaptación en esta crónica son conflictivas dado que los espacios deben ser modificados para que todos los integrantes puedan realizar sus actividades personales. Asimismo, los cambios en los espacios se realizaron en la mayoría de los casos por las estudiantes, por ejemplo, la estudiante realizo una adaptación de la terraza para recibir sus clases y pintó un mural en su cuarto” (ver anexo 1), en otro caso la estudiante afirma que convirtió el cuarto del hermano en salón de clases y donde a veces desayunaba y almorzaba, de vez en cuando la sala o el cuarto de la mamá se volvieron el lugar de entrenamiento como la universidad (ver anexo 16).

Aunque las mujeres tomen decisiones en cuanto al uso del espacio dentro del hogar, el confinamiento ha ampliado las brechas en cuanto a las desigualdades de género al interior de los hogares, estos se manifiestan en mayor medida en los hogares con ingresos inferiores o en los que los integrantes requieren cuidado como en el caso de los niños o de los adultos mayores. Cuando las madres son quienes debe salir a trabajar las

probabilidades de contagio al interior del hogar aumentan, ya que tienen mayor contacto con los integrantes de la familia. Del mismo modo, se produce un aumento en las tareas de las mujeres, en 13 crónicas de 36 se evidencia como tuvieron que distribuir las funciones de los integrantes del hogar con el objetivo de implementar estrategias de buena convivencia entre ellos, “la rutina de mi mamá cambió debido a que mi papá y yo nos encontramos todo el tiempo en la residencia y ya no tenía la misma libertad que manejaba en sus horarios” (ver anexo 4).

Por otra parte, el proceso de desinfección también aumentó las labores de la madre, ya que se “establecen los protocolos de bioseguridad dentro del hogar para evitar el contagio” (ver anexo 24). La vulnerabilidad de la figura femenina se evidencia con la delegación de más obligaciones dentro del hogar, ya que por causa del confinamiento el cierre de los colegio y universidades, el cuidado de la salud y tener estándares alto en higiene se disminuye su tiempo de descanso. “El trabajo doméstico no es una actividad libre. Es la producción y reproducción de los medios de producción más indispensables al capitalista: el trabajador” (Federici, 2013 citado en Sánchez, 2016). Por este motivo se buscaba mantener una armonía con el fin de realizar las actividades sin dificultades. Aunque algunos hogares buscaron continuar con la cotidianidad con el objetivo de no perder las rutinas por causa de la prolongación del aislamiento se tuvieron que modificar las tareas dentro del mismo.

Casares (2008) expresa que los hogares se encuentran en dos mercados, el del trabajo y el de los bienes y servicios, sin embargo, por la pandemia estos se modificaron y se llevaron al ámbito de lo privado. Respecto a los cambios laborales 4 individuos manifiestan no haber tenido cambios, ya que realizan tareas donde deben acudir de manera presencial y están bajo las excepciones, “mi padre continuó trabajando sin ningún cambio relevante, solo tuvo que adaptarse a las medidas de distanciamiento” (ver anexo 11). Asimismo, sucede en el caso de las mujeres vendedoras que administran su propia tienda, continúan sus labores remuneradas, ya que trabajan en su misma residencia, aunque esto implica el aumento de las actividades sin remuneración.

El trabajo en casa aumenta de manera considerable 30 individuos en 21 crónicas manifiestan que tienen la posibilidad de desempeñar sus funciones de manera remota, “inicialmente debían asistir a la empresa unos días, pero por las restricciones por su condición física y de salud pasó a modalidad virtual totalmente” (ver anexo 9). En otros casos, algunas personas podían asistir de manera presencial “mi padre obtuvo el respectivo permiso para salir a trabajar dado que su empleo hacia parte de la construcción y manufactura (ver anexo 1) y en el otro caso se evidencia que una madre no dejó de trabajar debido a que su labor es considerada una actividad esencial y necesariamente presencial, pero si hubo cambios relevantes en su horario de trabajo. En estas crónicas uno o más integrantes del hogar deben adaptarse a las nuevas medidas de bioseguridad para poder trabajar de manera presencial.

El trabajo en la modalidad de alternancia también se manejó en algunas instituciones “su trabajo continuó de manera presencial, pero de manera intermitente. Las reuniones del trabajo las realizaba de manera virtual (ver anexo 3), en estos casos no había problemas respecto a la movilidad por la ciudad, ya que contaban con una justificación dada por la empresa, pero la problemática se agudiza cuando los integrantes de la familia trabajan de manera independiente, por ejemplo "mi papá tuvo que salir en el aislamiento preventivo obligatorio y ponerse en riesgo de contagio, para poder generar algún ingreso y ayudar a la alimentación de la casa" (ver anexo 1). En ninguna crónica se evidencia que las madres o las estudiantes deba salir a trabajar sin contar con el debido permiso, esta labor fue asumida por la figura masculina en los relatos presentados.

Por otra parte, la suspensión de labores también finalizó cuando se retomaron las actividades a medida que se fue activando la economía, por ejemplo, algunos papás regresaron a la presencialidad, “los primeros 3 meses se quedó en casa ayudando con la tienda, desde el mes de junio volvió a su trabajo gracias a un permiso especial. (ver anexo 4). Sin embargo, en algunos casos los integrantes del hogar fueron enviados a vacaciones obligatorias y licencias no remuneradas para no perder el empleo “mi mamá fue enviada a vacaciones obligatorias” (ver anexo 20), otro caso, “mi mamá fue enviada a vacaciones por tres periodos consecutivos” (ver anexo 15). En algunos casos las mujeres recibían

menor salario y en otros tenían derecho a tomar vacaciones durante periodos más largos que los autorizados por la ley.

Delgado (2008) afirma que el trabajo de las mujeres ha estado ligado por desigualdades y ausencia de oportunidades, no facilitadoras de su desarrollo. En 4 crónicas se evidencia que las mujeres son las que han tenido la dificultad y han sido condicionadas para no perder el trabajo, sin embargo, esto no se puede tomar como una generalidad, aunque independientemente del contexto de la pandemia actual, las mujeres han tenido mayores problemas para la inserción en mundo laboral:

Es aquí donde aparece la dificultad de visibilizar el trabajo de la mujer como imprescindible para la vida. Paradójicamente, se delegan en la mujer las actividades necesarias para vivir, pero esas actividades no tenían valor al no ser consideradas trabajo, ya que este solo era el remunerado. La mujer asumió lo no remunerado, pero imprescindible para vivir. Cuando la mujer decide salir del hogar para incorporarse al trabajo remunerado se desatan innumerables problemas, especialmente en el hombre por ver amenazado su condición, problemas que tienen repercusión en la vida familiar. (Castro, 2018)

Se determina que cuando las mujeres se incorporan al mundo laboral tienen incremento en las tareas, ya que buscan autonomía económica, pero también requieren cumplir con las tareas de madres establecidas socialmente. No obstante, el trabajo doméstico no remunerado creó un rol para la figura femenina como garante de su mantenimiento, por ejemplo, en el caso de una crisis económica, aunque se afecte a todos los integrantes de la familia es la madre quien va a tener que asumir los cambios para tratar de mantener la vivienda, aunque las condiciones materiales se reduzcan.

6.3 Dinámica de movilidad de los hogares durante el confinamiento: desplazamiento de las mujeres

La movilidad es uno de los sectores que más cambios y restricciones ha tenido por causa del confinamiento, ya que las probabilidades de transmitir la enfermedad dentro del

sistema de transporte son elevadas, así como se puede trasladar el virus y aumentar la velocidad del contagio. El gobierno nacional decreta las restricciones dado que el sistema de salud no cuenta con las garantías para brindar atención a gran parte de la población de manera simultánea. Del mismo modo, se busca tener un control sobre los casos confirmados y su núcleo cercano con el objetivo de reducir el margen de contagio.

Durante la etapa de confinamiento se ha visibilizado la importancia de la movilidad desde diferentes dimensiones, siendo fundamental para desarrollar las actividades cotidianas. Con las restricciones se afectó directamente la calidad de vida de los individuos al no permitirles desplazarse para realizar sus labores diarias, mostrando problemas de desigualdad de género dentro de los hogares, principalmente al momento de tomar decisiones respecto a quienes pueden movilizarse y el tipo de actividades que pueden ejecutar. Las mujeres dentro del hogar no solo han tenido que asumir modificaciones en el entorno laboral, doméstico sino también en el de la movilidad:

Cualquier decisión de desplazamiento, de viaje, trayectoria y modos de realizarlos, aunque parezcan efectos de impulsos inconscientes, poseen una lógica social cuya coherencia es producto de la existencia en el comportamiento humano de un interés interiorizado por el cual se actúa o se participa en el juego social. (García, 2016, pág. 18)

La función de la movilidad es facilitar el movimiento de la población en los espacios urbanos, por tanto, la mujer en una lógica de control y del rol que se le ha delegado socialmente debe asumir las tareas del hogar. Por ende, se crea el imaginario de que los desplazamientos no se consideran extensos, ni implican un uso prolongado del tiempo, ya que sus funciones principales se desarrollan en el hogar, a diferencia del hombre quien realiza sus tareas desde el ámbito público.

Aunque poco a poco ha ido cambiando esta perspectiva, aún se siguen presentando procesos de exclusión y la pandemia los evidencia, ya que el trabajo dentro del hogar aumentó, disminuyendo así las posibilidades de salir del mismo principalmente para la figura femenina. Sin embargo, en los casos de los hogares donde las madres trabajan

como operarias o prestando servicios de manera presencial tienen la posibilidad de salir incluso en mayor medida que los padres. Es decir, el desplazamiento obedece a dinámicas laborales.

En los hogares analizados se produce una reducción de las movilizaciones en general, 50 individuos refirieron no haber realizado desplazamientos por lo menos durante un mes hasta que se inició la reapertura gradual. En este caso 12 mujeres entre estas 8 madres de familia no tuvieron ningún tipo de contacto con el exterior, dado que sus actividades no requerían salir de la vivienda. Al mismo tiempo se había tomado la decisión de que otros integrantes se encargaran inicialmente del abastecimiento, “la movilidad pendular quedó suspendida” (ver anexo 5).

Dentro de los integrantes del hogar quienes tenían movilidad constante eran principalmente los estudiantes, quienes en algunos casos solo se movilizaban para ir al lugar de estudio. Al suspender las actividades educativas de manera presencial y pasar a la virtual disminuyeron de manera significativa sus desplazamientos. Por otra parte, los padres de familia modificaron sus desplazamientos de acuerdo con el cambio de las dinámicas de trabajo y en otros casos se evidencia que los integrantes que presentan mayores probabilidades de contagio restringieron sus movilidades para cuidar su salud y de los demás integrantes del hogar.

Los impactos en los cambios de la movilidad han sido tanto positivos como negativos. Para el medio ambiente fue un respiro, pero para la población ha restringido la posibilidad de acceso a nuevas oportunidades o servicios que se encuentran en el sector público. Por tanto, se limita la vida social interfiriendo directamente en la economía y el sector político, aunque esto ha afectado a hombres y mujeres, al existir una brecha de género dentro del hogar, se aumenta la desigualdad limitando en mayor medida a las mujeres para acceder a la esfera pública.

Esto se debe a que las funciones de las mujeres dentro de la sociedad se encuentran ligadas al factor biológico por el hecho de que sean quienes ejercen la maternidad, ubicándolas

en una esfera diferente con habilidades y capacidades distintas a las del hombre y dificultándoles el acceso a varios sectores de la sociedad, donde la movilidad no es ajena a la problemática.

Por otra parte, los individuos que realizan desplazamientos cortos preferían hacerlo a pie, “mi madre se moviliza a pie los días que puede salir por el pico y cédula” (ver anexo 17), además algunos padres de familia trabajan en el mismo barrio en el que residen, por tanto, no se vieron afectados en temas de movilidad para ir al trabajo. Respecto al uso de los buses del SITP, los viajes se reducen de manera considerable, ya que quienes lo usaban en mayor medida eran los estudiantes. De igual forma, sucede con el uso del Transmilenio, solo se evidencia que 4 personas lo utilizan y todas ellas son mujeres, sin embargo, hacen énfasis en las medidas de bioseguridad, es decir, “mantener la distancia entre las personas y el uso del tapabocas” (ver anexo 8).

Caso contrario ocurre con los taxis, se evidencia que hay un mayor uso y que lo utilizan los integrantes que debían trabajar principalmente en el sector de la salud, “se desplaza a su lugar de trabajo 3 o 4 veces a la semana. Se moviliza en taxi o transporte de plataformas -Uber, Beat-” (ver anexo 25). De acuerdo con Delgado (2008) aunque las condiciones económicas de los hogares varíen, la inequidad respecto al uso de los medios de transporte se evidencia en todos los escenarios.

El uso del carro particular se produce estrictamente para lo necesario, de las 22 personas que los usan 10 son mujeres y 6 de ellas son las madres de familia. En algunos casos lo usaban para “movilizarse al lugar de trabajo” (ver anexo 1). El medio de transporte que toma mayor relevancia durante el confinamiento es la bicicleta, 11 individuos en 7 crónicas refieren hacer uso de este medio de transporte, “mi padre cambió su medio de desplazamiento de carro particular y transporte público a bicicleta” (ver anexo 16), en otro caso, se evidencia que la madre “realizó desplazamientos permanentes y cambió el medio de transporte de SITP a bicicleta. El objetivo principal era reducir la posibilidad de contagio, sin embargo, también redujo el gasto en el transporte público. Por este motivo se convirtió en el medio de transporte definitivo (ver anexo 7).

En el confinamiento se producen diferentes cambios en el uso de los medios de transporte, en primer lugar, se reduce el uso del transporte público y se opta por un medio de transporte de uso individual, algunas personas prefieren trasladarse a pie. El uso equitativo de los medios de transporte del hogar no se produce por causa de la normalización de las tareas dentro y fuera del mismo. En las crónicas no refieren ningún inconveniente en estos usos, es decir obedecen a la toma de decisiones de los integrantes, pero siguen generando de manera inconsciente factores de desigualdad de acuerdo con el género. Con esto no se afirma que la mujer deba realizar las mismas tareas que los hombres para hacer uso de los medios de transporte, por el contrario, debería tener acceso igualitario independientemente del rol que cumple.

Por otra parte, existe una restricción para el adulto mayor, entre este grupo poblacional se encuentran las abuelas quienes también ejercen actividades de cuidado y mantenimiento del hogar, en estos casos la movilidad si es nula, dado que buscan cuidarlas del contagio, pero al mismo tiempo las delegan a vivir doble exclusión, por la edad y el género.

Los cambios en la movilidad por causa del confinamiento no serán duraderos ya que se irán creando otras maneras de adaptación para que el sistema económico se reactive en su totalidad. De acuerdo con Bauman (2007) la sociedad actual tiene la capacidad de modificarse con base en las exigencias del mercado y los consumidores, sin embargo, se debe tener en cuenta que se pueden seguir presentando desigualdades al interior del hogar, ya que se ha establecido una desigualdad silenciosa que en apariencia permite el buen funcionamiento de la familia.

La dificultad no es que las mujeres no tomen decisiones dentro del hogar, el problema es que se siguen perpetuando dinámicas de desigualdad de género que son normalizadas, la posibilidad de salir de los hogares está determinada por las actividades que se van a realizar, en el caso del confinamiento es de trabajo y abastecimiento. De acuerdo con Delgado (2008), los cambios se deben realizar por “una cuestión de justicia social, porque la mejoría de las condiciones de acceso de la mujer al empleo, a la formación y a la esfera pública determinan las condiciones de trabajo, factores que son fundamentales para la

eliminación de la pobreza y el aumento de los grados de justicia social (Delgado, 2008, pág. 122).

La inmovilidad durante la pandemia permitió que las mujeres lograran el mantenimiento del hogar en la mayoría de los casos en términos de cuidado. Sin embargo, la reducción de sus movilidades de acuerdo con García (2016), se debe a las diferentes luchas existente en el campo de *mala movilidad*, la cual se desarrolla a partir de las posiciones de los dominados y dominadores. En el caso de la mujer, factores como la maternidad, la edad, el trabajo y la posición económica afectan las posibilidades de asumir en su totalidad la esfera pública, es decir el *habitus* está conformado por la posibilidad de elección, pero esta a su vez encuentra supeditada a los factores culturales.

7.Conclusiones

La pandemia producida por el COVID-19 modificó la movilidad cotidiana de los integrantes los hogares, no solo por las restricciones impuestas, sino por las necesidades de preservar la vida propia y de los seres queridos. Asimismo, develó la importancia de cuidar la salud para que en general el sistema económico, político y social funcionara. Dado que es una enfermedad desconocida se tomaron diferentes medidas por los gobiernos para atenuar su impacto, sin embargo, algunas de estas generaron crisis en el sistema.

En las crónicas analizadas aparte de mencionar el factor de la movilidad también se relatan los cambios del entrono en general. En primer lugar, las actividades económicas se vieron afectadas de diferentes maneras, los negocios que ofrecían servicios de venta de canasta básica o para suplir las necesidades principales no tuvieron mayores cambios por causa de los cierres, ya que continuaron con su funcionamiento, a diferencia de aquellos que ofrecían servicios de ocio. Del mismo modo, se adoptaron medidas de cuidado para evitar la propagación del virus, aunque inicialmente eran estrictos los protocolos de bioseguridad, pero con el paso de los meses y el regreso de la cotidianidad fueron disminuyendo.

Por otra parte, al interior de las viviendas se aprovecharon los espacios y se resignificaron los lugares con el objetivo de poder desarrollar las actividades diarias de manera cómoda y de acuerdo con las oportunidades que ofrecía en el momento el hogar. Respecto a los cambios emocionales en la población y en particular en los integrantes del hogar, se observó que inicialmente existía incertidumbre, pero con el paso de los días esta se fue convirtiendo en zozobra, la cual desencadenó en varios casos en problemas de salud mental. Del mismo modo, se establecieron otras maneras de relacionarse y de mantener los vínculos sociales pese al aislamiento, los amigos pasaron a la virtualidad y las actividades de recreación se restringieron en su totalidad.

El confinamiento además fue una oportunidad para que los integrantes del hogar convivieran, ya que, por las dinámicas de la sociedad capitalista, cada persona realiza las actividades de manera individual con el objetivo de progresar y ocupar una posición social, lo cual ha generado un desligamiento de los lazos y el diálogo en el hogar. Aunque las personas convivían bajo un mismo techo desconocían algunas facetas de sus familiares. La pandemia obligó a tener un contacto más cercano, pero al mismo tiempo ocasionó conflicto en la manera de distribuir el espacio y las tareas del hogar, es decir, afectó y modificó la convivencia.

Los roles que desempeñaron las mujeres en cuanto a las transformaciones dentro del hogar fueron fundamentales, en especial las madres, quienes tuvieron que continuar con sus trabajos remunerados – si los tenían- y cumplir con las labores de mantenimiento y cuidado del hogar. Aunque ellas realicen una labor externa, se encuentran relegadas a cumplir con las tareas de la vivienda en mayor medida que los demás integrantes del hogar. Esto se debe a que este es un espacio de reproducción de la vida en la mayoría de las esferas y las mujeres son quienes socialmente han sido asignadas para proteger por la característica biológica que posee de la maternidad. Del mismo modo ejercen labores de educadoras en temas académicos para sus hijos, es decir las madres desarrollan diferentes actividades domésticas de manera simultánea sin recibir una gratificación a cambio.

La pandemia ha aumentado la brecha de género existente en los hogares, dado que se produce un aumento de actividades para las mujeres, labores que se encuentran normalizadas por este tipo de desigualdad. Aunque las mujeres intervienen en la toma de

decisiones respecto a quienes se movilizan, siguen cumpliendo labores al interior del hogar en mayor medida, por ejemplo, si trabajan en modalidad virtual es decir *Home office*, más el cuidado de los hijos y el mantenimiento de la casa, terminan invirtiendo el tiempo del todo el día, disminuyendo las posibilidades de salir, además de que estas actividades que no tiene pausa y constantemente deben repetirse. Por tanto, las horas de descanso que se tenían antes del inicio de la pandemia, con la llegada del confinamiento desaparecen, lo cual genera una sobrecarga laboral y emocional afectando principalmente la salud.

El cambio en la movilidad, aunque haya afectado a la mayoría de la población, en el caso de las madres evidencia una pausa más intensa, mientras que para realizar las tareas del hogar se requiere incluso más tiempo. En la actualidad, el rol que desempeña la mujer, en especial la madre no es únicamente de cuidadora sino de proveedora del hogar. Lo cual evidencia una inserción de las mujeres en el mundo laboral, pero sin dejar de realizar las labores de la casa. En comparación con las actividades que realiza el hombre se ve una diferencia considerable, ya que estos se localizan en mayor medida fuera del hogar.

Con lo dicho anteriormente no se hace referencia a que las funciones que desempeñan los hombres al interior del hogar sean menos significativas, sino que la mujer asume más tareas dentro y fuera de este. La movilidad durante la pandemia permite evidenciar que la toma de decisiones se encuentra ligada a factores culturales, donde por defecto el hombre asume las tareas de la esfera pública y por esta razón tiene la opción de utilizar el medio de transporte que mayores beneficios y comodidad le brinden, a diferencia de algunas mujeres que deben hacer uso del transporte público así tengan vehículo propio en el hogar. Cabe aclarar que es algo que está determinado por defecto, pero que realmente hace referencia a una normalización de la desigualdad de género.

8. Bibliografía

Alfonso, Ó. (2013). El sistema entrópico de movilidad cotidiana en la zona metropolitana de Bogotá. *Territorios*, 28, 165-185.

- Aromi, D., Bonel, María P., Cristia, J., Llada, M., Pereira, J., Pulido, X., Santamaria, J. (2020) Las políticas de distanciamiento social y la movilidad en América Latina y el Caribe. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.18235/0002685>
- Arriagada, Camilo (2000). Pobreza en América Latina: Nuevos escenarios y desafíos de políticas para el hábitat urbano. En: CEPAL, Vol. 27, págs. 1-68.
- Avellaneda, P., & Lazo, A. (2011). Aproximación a la movilidad cotidiana en la periferia de dos ciudades latinoamericanas. Los casos de Lima y Santiago de Chile. *Revista Transporte y Territorio*, 4, 47-58. <https://doi.org/10.34096/rtt.i4.256>
- Barahona, M., CELADE (Organization), United Nations, & Economic Commission for Latin America and the Caribbean. (2006). *Familias, hogares, dinámica demográfica, vulnerabilidad y pobreza en Nicaragua*. Naciones Unidas, CEPAL.
- Bauman, Z. (2007). Vida de consumo. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Bericat, E. (1994). *Sociología de la movilidad espacial. El sedentarismo nómada*. Madrid: Siglo XXI-CIS.
- Bourdieu, P. (1994). Espíritu de la Familia. En: Neufeld, M.R.; Grinberg, M.; Tiscornia, S. y Wallace, S. (comps.) *Antropología Social y Política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*. Buenos Aires, EUDEBA, 1998.
- Bravo, F. (2015). Notas para una sociología del hogar. En *Res Mobilis*, 4(4), págs. 186-202. Recuperado de <https://doi.org/10.17811/rm.4.2015.186-202>
- Boyer, P. (1996). La sociología de Pierre Bourdieu. *Reis*, 76, págs. 75–97. Recuperado de <https://doi.org/10.2307/40183987>
- Casares, E. (2008). La función de la mujer en la familia. Principales enfoques teóricos. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (36), 1-21. [fecha de Consulta 23 de Octubre de 2021]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=495950229003>
- Calle, J. (2010). ¿Vivienda, casa, hogar? La construcción del concepto «hábitat doméstico». *Iconofacto*, 6(7), págs 70-88.

Castells, M. (1998). La era de la información. El poder de la identidad. Alianza, Madrid.

Castro, M. (2018). Mujeres y hombres en un mundo masculinizado. ElDiario.

Recuperado de https://www.eldiario.es/alternativaseconomicas/mujeres-hombres-mundo-masculinizado_132_2060721.html

Ciufni, F. (1993). “El sistema urbàna i la mobilitat horitzontal de persones, maeria i energia”. En Medi ambient. en Tecnología i Cultura (Repensar la ciutat). Comisión Europea de Accesibilidad (1987). Concepto Europeo de Accesibilidad.

Coloma, M. (2018). Miradas sobre la Desigualdad Social. Una aproximación a los diálogos entre la teoría y la empiria en la sociología contemporánea. Tesis de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1487/te.1487.pdf>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 2020. “América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19: efectos económicos y sociales”, Informe Especial COVID-19, N° 3. Recuperado a partir de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45337/4/S2000264_es.pdf

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2020). El trabajo en tiempos de pandemia: desafíos frente a la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Santiago. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45557/4/S2000307_es.pdf

DANE (2011). Encuesta de Calidad de Vida (ECV), Cauca. [En línea]. [Consultado 2 de octubre de 2021].

DANE, Sena & Ministerio del trabajo (2018). Clasificación única de ocupaciones para Colombia (CUOC). Recuperado de: <https://www.mintrabajo.gov.co/documents/20147/61040102/20201223+Clasificacion+CUOC.pdf/48d6bd59-20fc-4f68-d829-c74ce2e90f80?t=1609861773720>

Delgado, Y. (2008). El sujeto: los espacios públicos y privados desde el género. *Revista Estudios Culturales*, 2, págs.113-126.

Dörre, K. (2020). La pandemia del coronavirus: una catástrofe global explosiva. *Astrolabio*, (25), 119–145. Recuperado a partir de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/29914>

Dubet, F. (2011) Repensar la justicia social. Madrid. Siglo XXI Editores.

Espinar, E. (2003). Violencia de género y procesos de empobrecimiento. Estudio de la violencia contra las mujeres por parte de su pareja o expareja sentimental. [Tesis doctoral, Universidad de Alicante]. Recuperado de <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/9905/1/Espinar-Ruiz-Eva.pdf>

Elliott, A., Urry J. (2010). *Mobilities Lives*. Nueva York/Londres: Routledge.

Fleischer, F., Marín, K. (2009). Atravesando la ciudad. La movilidad y experiencia subjetiva del espacio por las empleadas domésticas en Bogotá. *EURE (Santiago)*, 45(135), 27-47. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612019000200027>

García, F. (2016). La movilidad socio-espacial desde la teoría de Pierre Bourdieu: Capital de motilidad, campo de movilidad y habitus ambulante. *Sociedad y Economía*, págs. 15-32. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i31.3887>

Giddens, A. (2000) *Sociología*. Tercera edición revisada. Madrid. Alianza Editorial.

Gómez, A., Fajardo, C., & Sarmiento, J. (2015). Composición de los hogares y niveles de gastos en bienes y servicios básicos en el departamento del Cauca, Colombia. *Semestre Económico*, 18(38),67-103. [fecha de Consulta 23 de Octubre de 2021]. ISSN: 0120-6346. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=165044268004>

González, M. (2001). “Algunas reflexiones en torno a las diferencias de género y la pobreza”, en J. M. Tortosa (coord.). Pobreza y perspectiva de género. Págs. 87-112.

Goueset, V., Demoraes, F., Le Roux, G., & Figueroa, O., & Zioni, S. (2015). Recorrer la Metrópoli. Prácticas de movilidad cotidiana y desigualdades socio-territoriales en Bogotá, Santiago de Chile y São Paulo.

Hasan, A. F. (2008). Estados de consumo e instancias de desvinculación: El lugar de las mujeres.

Hawkesworth, M. (1999). “Confundir el género (Confounding gender)”, *Debate Feminista*, vol. 20, (octubre 1999), págs. 3-48.

Informe especial COVID-19. (12 de mayo de 2020). El desafío social en tiempos de COVID 19. Recuperado a partir de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45527/5/S2000325_es.pdf

Izquierdo, M. J. (2003). Sistema sexo-género. En Bloque temático 2: Marco Teórico de la igualdad. Materiales del Curso\i Formación y acreditación en consultoría para la igualdad de mujeres y hombres.

Jiménez, F., & Martínez, A. (2015). Hogar y Familia: Corrientes interpretativas y realidades sociales. Los ejemplos de movilidad de la población (1771) y movilidad social (1797) en Lorca. *Revista de Demografía Histórica-Journal of Iberoamerican Population Studies*, 33(2), págs. 29-63.

Kaufmann, V. (2008). Mobilité y qualité de la vie en ville en Vivre en ville, Observatoire mondial des modes de vie urbains (Damon, J., dir.). Paris: Presses Universitaires de France, págs. 119-140.

Kaufmann, V., Manfred B., & Dominique, J. (2004) «Motility: Mobility as Capital». En International Journal of Urban and Regional Research, Vol. 24, nº 4, 2004 págs. 745-756

Kerbo, H., Casado, M., & Rodríguez, J. (1998). *Estratificación social y desigualdad: El conflicto de clases en perspectiva histórica y comparada*. McGraw-Hill Interamericana de España. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=145832>

Lacomba-Trejo, L., Valero-Moreno, S., Postigo-Zegarra, S., & Pérez-Marín, M. (2020). *Ajuste familiar durante la pandemia de la COVID-19: Un estudio de díadas*. 7.

Le Breton, E. (2006). “Homo Mobilis”. En: Bonnet et Aubertel. La ville aux limites de la mobilité. Paris: Presses Universitaires de France.

Macionis, J. & Plummer, K. (1999). Sociología. Madrid, España. Perentice Hall. Págs. 71 y 74-79.

Malaver, L., Serrano, L. & Castro, H. (2021). La pandemia COVID-19 y el rol de las mujeres en la economía del cuidado en América Latina: una revisión sistemática de literatura. *Estudios Gerenciales*, 37(158), págs. 153-163. <https://doi.org/10.18046/j.estger.2021.158.4458>

Martín, S. (2014). *Concepto de género: de las teorías feministas a las políticas públicas* [Tesis de doctorado]. Universidad de Salamanca.

Massey, D. (1993). Power-geometry and a progressive sense of place. En J. Bird, B. Curtis, T. Putnam, G. Robertson & L. Tickner (coords.), Mapping the futures: Local cultures, global change (pp. 59-69). Londres: Routledge.

Miralles, C. (2002). *La movilidad cotidiana. Ciudad y Transporte Capítulo 2*.

Miralles, C & Cebollada, A. (2009). Movilidad cotidiana y sostenibilidad: Una interpretación desde la geografía humana. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, ISSN 0212-9426, Nº. 50, 2009, págs. 193-216.

Montero R. (2021). El Hogar: Amigo o Enemigo en Tiempos de Pandemia. *En-claves del pensamiento*, 15(29), 30-51. <https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i29.430>

Moreno & Rubiano. (2014). Segregación residencial y movilidad cotidiana en el contexto metropolitano. Un estudio a partir de las relaciones Bogotá-Soacha. *Territorios*, 31, págs.133-162.

Nina, R. (2006). La vida cotidiana del hogar. *En publicacion: Revista de Ciencias Sociales no. 15*. CIS, Centro de Investigaciones Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico, San Juan:Puerto Rico. Verano.

Osmond, M & Thorne, B. (1993) Feminist Theories: The Social Construction of Gender in Families and Society. En: Boss, P.G., Doherty, W.J., LaRossa, R., Schumm, W.R. and Steinmetz, S.K., Eds., Sourcebook of Family Theories and Methods: A Contextual Approach, Plenum, New York, págs. 591-625. http://dx.doi.org/10.1007/978-0-387-85764-0_23

Ostrowetsky, S. (1996). *Sociologues en ville*. París: L'Harmattan.

Robert, J., Goueset, V., Demoraes, F., Ñiquén, J., Saénza, H., Pereyra, O., Rodríguez D. (2021). Les mobilités quotidiennes bouleversées par la crise sanitaire : témoignages de la situation vécue par les habitants de Bogotá et Lima. Recuperado de: <https://fr.forumviesmobiles.org/printpdf/13789>

Rubin, G. (1986). “El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo”, *Nueva Antropología*, vol. VIII, nº 30, México, 1986, p. 95-145. Recuperado de : <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/30/cnt/cnt7.pdf>

Sánchez, D. (2014). Población, movilidad y dinámicas urbanas a través de las prácticas socio-espaciales cotidianas en el espacio público. *Contexto. Revista de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, VIII(8), págs. 05-09.

Sánchez, M. (2016). Construcción social de la maternidad: el papel de las mujeres en la sociedad. *Opción*, 32(13),921-953.[fecha de Consulta 23 de Octubre de 2021]. ISSN: 1012-1587. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31048483044>

Saunders, P. (1986). *Social Theory and the Urban Question*, Nueva York: Holmes and Meier.

Scott, Joan (1986), “Gender: A Useful Category of Historical Analysis”, en *American Historical review*, 91, págs. 1053-1075

Secretaría Distrital de Movilidad. (2020, marzo 24). *Cómo funciona el transporte en Bogotá durante la cuarentena nacional*. Recuperado de <https://www.movilidadbogota.gov.co/web/bogota-en-cuarentena>

Spaggiari, P. (1990). I trasporti nella città del futuro. En Gasparini, A. y Guidicini, P. (eds.). *Innovazione tecnologica e nuovo ordine urbano*. Págs. 78-92

Tilly, C. (2000). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.

Urry, J. (2000). *Sociology Beyond Societies. Mobilities for the Twenty-first Century*. Londres: Routledge.

Vecslir, L., Blanco, J., Nerome, M., Sciutto, F., Maestrojuan, P., & Rodríguez, L. (2017). Reestructuración de la centralidad y movilidad cotidiana en el sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Transporte y Territorio*, 17, págs. 267-287. <https://doi.org/10.34096/rtt.i17.3876>

Wilkinson, R & Pickett, K. (2006). Income inequality and population health: A review and explanation of the evidence. *Social science & medicine* (1982). 62. 1768-1784. 10.1016/j.socscimed.2005.08.036

Ziccardi, Alicia. (2008). La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad. Revista mexicana de sociología, 70(4), 828-833. Recuperado en 02 de octubre de 2021, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032008000400007&lng=es&tlng=es

9. Anexos

La guía de sistematización realizada no se adjunta dado que contiene información que aún no se ha analizado. A continuación, se relaciona el instrumento de relación de datos.

Entregables

El trabajo consta de tres entregables:

- **Entregable 1:** Un texto presentando los principales hallazgos en relación a las estrategias de adaptación ante la crisis sanitaria en términos de movilidad cotidiana. El texto será de máximo 5000 palabras. Deberá incluir los elementos mencionados en la sección “contenido de las crónicas” (es decir: características hogar y barrio, actividades principales, movilidad típica, cambios en la movilidad por la crisis sanitaria, causas y razones de cambios).
- **Entregable 2:** Una línea de tiempo con los eventos más importantes que afectaron la movilidad cotidiana de los integrantes de la familia (por ejemplo, una decisión del gobierno de Bogotá o de la Nación, la cancelación de una línea de transporte público, un cambio de actividad laboral, etc.) y las estrategias diseñadas por la familia frente a esa situación.
- **Entregable 3:** Un cuadro sintético según modelo adjunto con una descripción breve para cada integrante del hogar, acompañado de un breve análisis de la influencia de la familia en las estrategias personales.

Cuadro síntesis:

Antes COVID	Miembro del Hogar	a	b	c	...
	Posición en el Hogar				
	Lugar y tipo de actividad (escolar, profesional)				
	Movilidad cotidiana				

Durante COVID	Cambios en la actividad				
	Cambios en la movilidad cotidiana				
	Cambios en la movilidad residencial				

Entregable opcional: se puede adjuntar material adicional, como material fotográfico o video, infografías, cartografías, etc.

Anexo	Crónica	Desplazamientos del hogar
Anexo 1.	Crónica 4	La estudiante convive con su padre, madrastra y hermanos y hermanastro. Antes del inicio del confinamiento los padres trabajaban en el 7 de agosto en el área de reparación de carros y venta de accesorios. La estudiante se movilizaba en TransMilenio, mientras que su padre y madrastra en carro particular individual. Durante el confinamiento se reorganizaron el hogar y adaptaron nuevos espacios. El padre se ve obligado a salir para obtener el sustento diario. Se desplazaban en carro particular durante las restricciones.
Anexo 2.	Crónica 1	La estudiante convive con su padre, madrastra y hermano. Viven en el municipio de Cajicá. Antes del inicio del confinamiento utilizaban el transporte público para moverse. Los padres realizan actividades de manera independiente. Durante el confinamiento se movilizaban únicamente para abastecerse.
Anexo 3.	Crónica 27	La estudiante vive con sus padres. Antes del confinamiento se movilizaban en el servicio público. Durante el confinamiento su padre siguió trabajando y su madre estaba en modalidad virtual.
Anexo 4.	Crónica 17	La estudiante vive con sus padres. La madre tiene una tienda y el padre es escolta. Los desplazamientos de la estudiante y su papá se realizaban en moto, mientras que su madre se movilizaba a pie. Durante el confinamiento las tareas del hogar aumentaron para la mamá ya que todos los integrantes permanecían en la vivienda. Los desplazamientos eran cortos al inicio de las restricciones.
Anexo 5.	Crónica 25	El estudiante vive con sus padres, cuentan con carro y bicicleta. Sus padres trabajaban en empresas con horario de oficina, los desplazamientos los realizaban en carro particular antes del confinamiento y el estudiante se movilizaba en bicicleta. Por causa de la pandemia el padre pierde el trabajo. Se modifican las ubicaciones del hogar para cuidar de la salud del padre. Durante el confinamiento la

		madre podía desplazarse al lugar de trabajo en carro particular.
Anexo 6.	Crónica 19	La estudiante vive con su madre y su hermano, vive en el municipio de Mosquera. Su madre es jefe de personal en una empresa, se movilizaba en transporte público. Durante el confinamiento se encargó del cuidado de su hijo menor y educación virtual, además realiza home office. El abuelo de la estudiante fallece y la mamá realizaba desplazamientos solo para visitarlo
Anexo 7.	Crónica 21	La estudiante vive con su mamá y su hermano, cuentan con una bicicleta como medio de transporte. Su madre es operaria del Justo & Bueno y durante el confinamiento cambio el medio de transporte por la bicicleta.
Anexo 8.	Crónica 9	La estudiante vive con sus padres, hermanos y abuela, cuentan con una bicicleta como medio de transporte, su madre es enfermera y su padre es militar retirado. Durante el confinamiento su madre se desplazaba en taxi al hospital para disminuir el riesgo de contagio.
Anexo 9.	Crónica 3	El estudiante vive con sus padres, hermanos y sobrino. El padre tiene una tienda de barrio y la mamá no trabaja por una condición médica Los desplazamientos de este hogar eran cortos dado que no requerían salir de su zona de residencia para trabajar. Durante el confinamiento aumentaron los conflictos dentro del hogar, se utilizaron otros espacios para estudiar y no tuvieron la necesidad de salir de casa.
Anexo 10.	Crónica 28	El estudiante vive con sus padres y hermanos. Antes del confinamiento su padre se desplazaba en carro particular y su madre en servicio público. Ambos pasan a la modalidad virtual. Durante el confinamiento se desplazaron en carro particular.
Anexo 11.	Crónica 8	La estudiante vive con sus padres, hermanos y novio. Cuentan con carro y moto. En el confinamiento sus padres pudieron trabajar cuando se reactivó la economía.
Anexo 12	Crónica 32	La estudiante vive con sus padres y hermano. Durante el confinamiento se adecuan espacios para trabajar en casa, no realizan desplazamientos.
Anexo 13	Crónica 2	La estudiante vive con sus padres y hermano. Cuentan con carro, moto y bicicleta. Su madre es ama de casa y su padre es mecánico automotriz. Durante el confinamiento su padre trabajo sin permiso de la alcaldía, cambio el medio de transporte a la bicicleta, pero luego retomó al carro.
Anexo 14	Crónica 31	La estudiante vive con sus padres y hermano. Durante el confinamiento sus padres trabajaron de manera virtual, no realizan desplazamientos.

Anexo 15	Crónica 24	La estudiante vive con sus padres, hermana y tío. Cuentan con carro, moto. Sus padres tuvieron dificultades en el trabajo por el confinamiento.
Anexo 16	Crónica 13	La estudiante vive con sus padres y hermano. Cuentan con carro, moto y bicicleta. Su madre hizo el cambio del servicio público a bicicleta durante el confinamiento.
Anexo 17	Crónica 6	La estudiante se cambió de ciudad y retornó a Pamplona a vivir con su mamá y abuela.
Anexo 18	Crónica 12	El estudiante vive con sus padres y hermanos. Cuentan con bicicleta. Durante el confinamiento no realizan desplazamientos.
Anexo 19	Crónica 3	El estudiante vive con sus padres, hermanos y sobrino. El padre tiene una tienda de barrio y la mamá no trabaja por una condición médica. Los desplazamientos de este hogar eran cortos dado que no requerían salir de su zona de residencia para trabajar. Durante el confinamiento aumentaron los conflictos dentro del hogar, se utilizaron otros espacios para estudiar y no tuvieron la necesidad de salir de casa.
Anexo 20	Crónica 5	La estudiante vive con sus padres, hermanos y prima. Antes del confinamiento se desplazaban en servicio público. No realizan desplazamientos durante la cuarentena.
Anexo 21	Crónica 23	La estudiante vive con sus padres, antes del confinamiento se movilizaban en transporte público y a pie. Reanuda funciones cuando se reactiva la economía.
Anexo 22	Crónica 10	Vive con su familia extensa. Solo la estudiante se movilizaba a realizar las compras.
Anexo 23	Crónica 15	La estudiante vive con su esposo, madre e hija. No realiza desplazamientos durante la cuarentena.
Anexo 24	Crónica 32	La estudiante vive con sus padres, hermanos y tío. Cuentan con carro y moto. Se movilizaban en TransMilenio y el padre en el carro.
Anexo 25	Crónica 18	El estudiante vive con sus padres. Durante el confinamiento solo la madre se podía movilizar en el carro de la casa, los demás tenían la movilidad restringida.